10

Num. 12.

COMEDIA FAMOSA.

EL DIVINO NAZARENO SANSON.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Sanſon, Hebreo, y Capitan.
Liſarco, Rey de Siria, y Filiſteo.
Zabulòn, Filiſteo, y Graciosò.
Dalida, prima de Liſarco.
La Infanta Diana, ſu hermana.
Fabio, Capitan Filiſteo.

Emanuel, viejo, y padre de Sanſon.
Arfea, criada de Dalida.
Sirene, criada de Dalida.
Nacor, Soldado Filiſteo.
Antelio, Filiſteo.
Soldados, y criados.
Ruben, criado, y Ergaſto.

JORNADA PRIMERA.

...n caxas, y trompetas, y vàn ſaliendo por ſu
...n Nacor, Antelio, Zabulòn, Soldados Filiſ-
..., Emanuel viejo, padre de Sanſon, preſo, y
...r las manos, Diana, Infanta de Siria, Fa-
...in, Capitan, Arfea, criada, y Liſarco,
Rey de los Filiſteos, y
dicen dentro.

...ivo no ha de quedar ningun Soldado.
...n. Ser padre de Sanſon, què culpa ha ſido?
...l. El Rey ſale furioſo, y enojado.
...: Quexoſo el Rey ſe mueſtra, y ofendido.
... El Rey à mil demonios eſtà dado.
Sale el Rey.
... A tantos un Hebreo mal nacido?
...ſeñor: Rey. Calla, cobarde, ò vive el Cielo,
...que de tu infame ſangre tiña el ſuelo.
... Reportate, ſeñor, que es indecencia
...de tu perſona tanto ſentimiento.
... Pues què cordura avrà, ni què paciencia
para ſufrir tan grande atrevimiento?
Què ſolo un hombre me haga reſiſtencia!
què ſolo un hombre poſtre mi ardimiento!
quando yo eſtrecho, juzgo todo un Polo,
ſolo un Hebreo me compita ſolo!
No ſoy Rey de la Siria? No poſſeo
quanto alumbra eſſe tremulo diamante?
No ſoy Duque del Pueblo Filiſteo,
y deſte Globo Paleſtino Atlante?
Pues como un vil, un deſvalido Hebreo,
un Nazareno, un barbaro arrogante,
un traydor, un Pyrata, un Iſraelita,
la Dama, el Reyno, y el honor me quita?
Mas traydores, decid, decid, villanos,
quando vencer de ſolo un hòbre os viſteis,
donde tuviſteis las cobardes manos?
donde las armas, y el valor tuviſteis?
Pero dirèis que ſon diſcurſos vanos,
porq̃ aunq̃ muchos fuiſteis, pocos fuiſteis,
que el numero en la lid es lo de menos,

pues los menos son mas, quãdo son buenos.
Y assi, pues todos no valeis por uno,
por el gran Astarot, á quien venero,
que no me ha de quedar vivo ninguno,
desde el mayor, hasta el menor guerrero.
Todos (digo otra vez) vive Neptuno,
al cordel del suplicio, y el azero,
en fuego, en sangre, en polvo convertidos,
aveis de dàr essas cobardes vidas.
Que quien el nombre aféta que le esmalta,
nombre de aleve para siempre cobra:
quien es aleve, à su respeto falta:
quien falta à su respeto, al mundo sobra:
quien sobra, obrar no puede faccion alta:
no merece vivir, quien nada obra;
y pues que nada obrasteis, quando huisteis,
vosotros mismos la sentencia os disteis.
Jab. Oye primero. *Ant.* Advierte.
Nac. Escucha. *Zab.* Espera,
porque aun temo la horca imaginada,
que he muerto yà otra vez desta manera,
y la tengo por burla muy pesada.
Rey. Nada os he de escuchar, canalla fiera.
Jab. Pues si ninguno te merece nada,
el padre de Sanson, que està presente,
aunque enemigo, la verdad te cuente:
que por averle preso en el camino,
viò la tragedia que corrido lloro.
Inf. Escuchadlo, señor, por peregrino,
ò por padre de un hombre à quien adoro.
Rey. Desatadle: dì aora, Palestino,
dì la verdad. *Eman.* A tu Real decoro
la mentira menor, blasfemia fuera;
ello passò, señor, desta manera.
Saliò Jabin con justa vanagloria,
en busca de Sanson (ay hijo amado!) *ap.*
aquel Joven, señor, cuya memoria
tantos laureles à su Pueblo ha dado:
mucho ha de ser poder contar la historia,
porque me tiene el gozo tan turbado, *ap.*
que pienso que no sè lo que me digo.
Rey. No prosigues, Hebreo? *Eman.* Yà prosigo:
Con mil Soldados de los mas valientes,
discurriendo por varios Orizontes,
Jabin, como Caudillo de tus gentes,
el Eufrates passò, llegò al Oriente,
en cuyo valle de sonoras fuentes,
mudado de peñascos, y de montes,
Sanson, sin mas azero que una aljaba,
sobre la yerva reclinado estaba:
Jabin entonces, escogiendo treinta
de los Soldados de mayor denuedo,
pisando quedo, porque no los sienta,
(que es muy callado quando pisa el mied
llegaron de tropèl, y con violenta
furia, quizà por verle estarse quedo,
cargandole de sogas, y prisiones,
le embargaron la fuerza, y las acciones.
Rendido el Joven, exclamò bizarro
Jabin al Cielo, por tan gran sucesso;
y entre todos metiendole en un carro,
ufanos caminaron con èl preso:
mas èl, de su valor, ò su desgarro
aconsejado, aunque con tanto peso,
en pie se puso, y estirò à gemidos
los miembros aherrojados, y oprimido
Libre Sanson, un brinco diò ligero,
y viendose sin arco, y sin espada,
al cadaver de un bruto el mas grossero,
arrancò la mexilla descarnada,
y qual si fuera de bruñido azero,
enarbolando la civil quixada,
y el manto al otro brazo rebolviendo,
escollo vivo pareciò embistiendo.
Perdoname, señor, si apassionado
te hablàre en las hazañas de mi hijo,
que no sabe el amor ser mesurado,
pues de tierno, tal vez, se và à prolijo,
y como tengo el pecho enamorado,
no me cabe en el pecho el regocijo,
y anda vagando con caricia loca,
hasta tomar la senda de la boca.
Sobre la tierra en el primer encuentro
plantado se quedò de tal manera,
que arrancàra la tierra de su centro,
si èl mismo con los pies no la tuviera
sintiò la tierra el golpe, y desde aden
cruxiò temblando, cuya voz severa
al embestir Sanson con tal ventaja,
de pisano sirviò, sirviò de caxa.
Arrojòse à los suyos tan ossado,
que los Soldados, su valor temiendo
unos se iban muriendo al golpe dado,
y otros de bien à bien se iban murie
porque viendo su brazo levantado,
y en èl su muerte anticipada viendo,
se conformaban con perder la vida,
por ahorrarse el dolor de la otra heri

Quedò el contorno en sangre teñido,
que corriendo las olas por el prado,
y naufragando en el humor vertido,
el que no muriò herido, muriò ahogado;
pues como suele arroyo enfurecido
arrebatar el tronco, y el ganado,
assi aquel mar, que purpura esguazaba,
los muertos, y los vivos se llevaba.
Finalmente, señor, de mil que fueron,
solos estos que vès, vivos quedaron,
porque morir de valde no quisieron,
y porque en mi prision se embarazaron;
cierto, que discretos anduvieron,
pues assi del sucesso te avisaron,
porque à quererlo hacer de otra manera,
no quedarà ninguno que viniera.
Perdona, pues, su justa cobardia,
y con Sanson procura contentarte,
si quieres conservar tu Monarquia,
y Emperador del Orbe coronarte;
porque si altivo tu rigor porfia,
y mil en cada encuentro ha de matarte,
en seis meses de encuentros, en tu Estado
no tendràs que pagar ningun Soldado.
Porque es su brio un monte incontrastable,
su valor, un escollo inaccesible,
su colera, un peñasco inexorable,
su fuerza, un espectaculo terrible,
su espiritu, un aliento infatigable,
su corazon, un profido invencible,
y un Dios su brazo para tu castigo:
mira aora si es bueno para amigo.

Ant. Como podrà dexar, quien esto escucha
de amar, aunque lo riña la esperanza,
à un hombre (ay Dios!) à un hombre,
que en la lucha
tan altas prendas de valor alcanza?
Mucha es mi pena, y mi congoxa es mucha,
mas tambien serà mucha mi venganza.

Ant. Como à Sanson en su retrato veo,
los ojos se me vàn tras el Hebreo.
Ay Sanson, quien pensàra, quien dixera,
que para aborrecerte no bastàra,
ò quien con otra mi pesar tuviera,
ò que ausente de mi te imaginàra.
Mas quierote (ay dolor!) de tal manera,
que en nada mi passion ciega repara,
aunque me ponga mi decoro miedo:
pero què puedo hacer, si mas no puedo?

Rey. En tu orgullo, en tu modo, y en tu trato
se conoce muy bien, que el sèr le diste,
y que pintaste al vivo su retrato,
pues que tanta sobervia le infundiste:
y si aqui, loco Hebreo, no te mato,
es, porque vayas en su busca (ay triste!)
y le digas, que intento su castigo.

Eman. Pues què piensas hacer?

Rey. Oye, enemigo:
Embargarle su hacienda lo primero;
por traydor lo segundo publicarle;
sembrar de sal su casa lo tercero;
y lo quarto, su estatua derribarle:
y lo que monta mas, lo mas severo,
de Dalida su esposa despojarle,
y casarme con ella, aunque le pese,
pues yo la amè primero, que èl la viesse.
Fuera, de que su ley manda, que sea
la muger de la ley que un hombre tiene;
luego èl Hebreo, y ella Filistea,
à ser injusto el casamiento viene?
Y añadele tambien, que porque vea
con sus ojos agravio mas solemne,
y muera de zeloso, y de cautivo,
le he de traer à mi presencia vivo.
Donde de su deshonra los desvelos
le atormentan à toda diligencia,
porque para los zelos no ay consuelos,
y mas averiguados en presencia;
que si el demonio à Job le diera zelos,
quizà tuviera Job menos paciencia,
pues fuera la paciencia sospechosa,
mirando en otros brazos à su esposa.
Jabin, yo te perdono lo atrassado,
y à los demàs tambien, con que al momento
con nueva gente, y con mayor cuidado
partas en busca deste lobo hambriento.

Jabin. Tu veràs como enmiendo lo passado.

Nacor. Lo mismo digo yo.

Antel Lo propio intento.

Zabul. Para què es menester gastar razones,
si basto yo para dos mil Sansones?
Què haca, ò què Sanson? que vive el Cielo,
que si le encuentro en monte, selva, ò prado,
choza, taberna, bodegon, tinelo,
dormido, por dormir, desnudo, armado,
à punteria, de Antubion, al buelo,
por detràs, por delante, por un lado,
en llegando à verle, sin temerle,

me tengo de ir del mundo, por no verle.
Jab. Haz cuenta, gran señor, que yà està preso.
Nacor. No le valdrà segunda vez tu brio.
Antel. Yo te prometo castigar su excesso.
Zabul. Y yo echarmele al hombro como un lio.
Eman. Como me rio yo de todo esso,
conociendo à Sanson (ay hijo mio!)
Jabin. En la ocasion sabràn quien es mi espada.
Eman. Como lo supo en la ocasion passada.
Rey. Pues què aguardais, si conoceis mi ira?
Parte tu à castigar esse atrevido:
tu, sin tratar engaño, ni mentira,
cuentale todo lo que has oido;
y tu, hermana, à tu quarto te retira,
mientras de zelos, y de amor perdido,
con Dalida me voy, mi prima hermosa,
à decir, que la quiero hacer mi esposa.
Jabin. Callar es la respuesta mas discreta.
Eman. Hacer prometo al punto la jornada.
Infant. A tu gusto, señor, estoy sujeta:
dile à Sanson; mas no le digas nada.
Rey. Pues gima el parche, suene la trompeta.
Infant. Dile, no mas, que soy su aficionada.
Jabin. La fama de Lisarco el bronce escriva.
Rey. Guerra contra Sanson. *Jabin.* Lisarco viva.

Tocan, y entranse todos, y suenan chirimias; aparecese Sanson dormido sobre una peña, y habla entre sueños.

Sanson. Espera, Lisarco aleve;
tente, enemigo feroz;
aguarda, tyrano Rey;
oye, injusto Emperador:
si te ofende mi fortuna,
si te acosa mi valor,
si te molesta mi orgullo,
si te irrita mi ambicion,
matame à mi, mas no turbes,
no toques, no empañes, no,
el puro, el terso crystal
de mi esposa, y de mi honor; *Despierta.*
porque vive el Cielo Santo,
que si al rayo de su sol,
yà caliginoso eclypse,
yà bastarda exhalacion,
yà facinerosa nube,
y yà adultero vapor,
quieres eclypsar la luz,
y ajar quieres el candor,
te mate, y tu sangre beba,
aunque en tu defensa oy
hagan liga entrambos Mundos
con supersticiosa union,
porque si es Dios de mi parte::
mas què segundo rumor
segunda vez me repite
nuevo sueño con su voz?
Buelven à tocar, y echase à dormir, y aparecese un Angel.
Angel. No temas, Joben valiente;
que Dios, que nombre te diò
de Capitan de su Pueblo,
bolverà por tu opinion.
Tu padre està libre yà,
y aunque tu esposa al rigor
vive expuesta de Lisarco,
que intenta tu deshonor:
Tu, que semejanza eres
del Mesias, que ofreciò
al mundo el Eterno Padre,
para su restauracion,
ir podrà librar de todo
con la fuerza, que infundiò
en tus brazos, y en tus miembros
el que de todo es Autor;
y esta fuerza la tendràs
siempre en qualquiera ocasion,
como dos preceptos guardes
Sans. Y quales, y quales son?
Angel. No beber sidra jamàs,
ni otro profano licor,
y no cortarte el cabello,
que tu cabeza adornò,
porque en llegando tixera
à tus cabellos, Sanson,
perderàs toda la fuerza,
perderàs todo el valor.
Esto te vine à decir,
por consolar tu pasion:
à Dios, gloria de Israèl,
Capitan valiente, à Dios.
Tocan, vase el Angel, y levantase Sanson;
Sans. Aguarda, Mancebo Ilustre,
que de candido arrebol
ciñes los coturnos, como
el Planeta superior;
no me dexes sin la luz,
que tu celestial vision

me comunicò divina.
Mas què dudo, que no voy
buscando su huella hermosa,
su pie siguiendo veloz?
Por esta vereda fue,
y por ella podrè yo
alcanzarle brevemente:
mas què es lo que miro? ay Dios!
Al irse à entrar, sale un Leon.
Al encuentro me ha salido
un coronado Leon,
como estorbandome el passo;
confuso, y turbado estoy,
porque hasta aora no he visto
de su especie otro mayor,
ni en fuerza, ni en estatura,
ni en talle, ni en presumpcion.
Irme quiero por acà;
mas no, que serà temor,
y un Leon no ha de alabarse
de que miedo me costò,
quando Exercitos enteros
me tiemblan, y quando estoy
de uno, y otro desafio
hecho à salir vencedor;
pues què dudo, si esto sè?
Espera, Monarca atroz
del monte, que yà te sigo,
y veràs quien es Sanson.
Entrase, y sale Zabulon.
Zabul. Soy hombre tan infeliz,
que me cupo en suerte oy
ser espìa de este campo,
para hacer informacion
si anda Sanson por aqui:
cosa, que no quiera Dios
que yo tope, porque fuera
sin duda mi perdicion,
y aun mi muerte. *Dentro.*
Sanf. Bestia inorme,
si por no saber quien soy,
conmigo esgrimes las garras,
que el Cielo te acicalò,
presto tu muerte veràs.
Zabul. Azia aqui una voz se oyò,
y un hombre està cuerpo à cuerpo
bregando con un Leon,
y es Sanson; yo soy perdido.
Sale Sanson ensangrentadas las manos.
Sanf. Muriò el bruto, mas por Dios
que me huve menester todo,
segun era de feroz.
Zabul. No ay que hacer caso de mi,
que la tajada mayor
serà la oreja. *Sanf.* Quien eres?
Pero yà tu turbacion
me dice, que eres espìa.
Zabul. Quien lo dixo te mintiò:
Valgame el ingenio aqui, *apart.*
yà que no puede el valor:
Antes venia à pedirte
albricias. *Sanf.* Por què razon?
Zabul. Porque tu padre està libre.
Sanf. Verdad dice, no es traydor: *ap.*
pues si es assi, de què tiemblas?
Zabul. Lumbre la tramoya diò: *ap.*
No es harta ocasion hallarte
con un Leon tan feroz
abrazado, quando à mi
me pone miedo un raton?
Sanf. Luego me viste con èl?
Zabul. Sì, pero con el temor
no distinguì las acciones,
aunque à bulto vì la accion;
y assi, en albricias del gusto
que la nueva te causò
de tu padre, has de decirme
lo que con èl te passò.
Sanf. Pues oye en pocas razones.
Zabul. Lince serà mi atencion.
Sanf. Crespo el cabello con el molde vano,
poblado el pecho con la riza gola,
vaga la crin con una, y otra ola,
fuerte el pisar con una, y otra mano.
Con el bufido solo abriendo el llano,
turbando el monte con la vista sola,
y la espalda azotando con la cola,
este Leon me acometiò Africano.
Abriò la boca, contra mi dispuesta;
mas asiendole yo, qual firme roca,
con esta un labio, y otro con aquesta,
de suerte domeñè su furia loca,
que juntando la boca con la testa,
toda la testa le dexè hecha boca.
Zabul. Valiente faccion, por cierto,
y que no la hiciera yo
con el mas triste borrico,
que topàra en un Meson.

Pero yà tu padre viene,
y yo à mi Pueblo me voy,
à decìr à unos amigos
tu osadìa, y tu valor,
porque te vengan à vèr.
los que desean. *Sans.* A Dios.
Zabul. Luego serèmos contigo;
lindamente la tragò.

Vase Zabulon, y entra por otra puerta Emanuel.

Eman. A Sanson buscando vengo,
y aqui me dixo un Pastor,
que quedaba. *Sans.* Padre mio?
Eman. Es Sanson? *Sans.* Tu esclavo soy.
Eman. Dame los brazos. *Sans.* Y el alma
con ellos tambien te doy;
como vienes? *Eman.* Bueno vengo.
Sans. Y dime, dime, señor,
como libertad tuviste?
quien te ayudò en la prision?
como en la Corte te fue?
con què fin, con què ocasion
has venido? què se dice
de mi nombre en Ascalòn?
hablòte de mi la Infanta,
que un tiempo me tuvo amor?
como està mi amada esposa?
y el Rey como recibiò
à Jabin? dimelo todo.
Eman. La Infanta, Sanson, mostrò
su amor en mil ocasiones;
pero luego que entendiò
Lisarco tu resistencia,
que èl llama conjuracion,
despues de otros mil castigos
de afrenta, y de deshonor,
tratò quitarte à tu esposa,
y hacerla suya tratò,
y à mi me diò libertad,
(ay triste!) con condicion,
de que fuesse desta nueva
el tragico Embaxador.
Sans. Segun esso (què desdicha!
parece, que el corazon
en el pecho no me cabe,
y por salir se hace dos)
Segun esso, al Rey le han dicho,
sin duda, que muerto soy,
porque à no pensarlo assi,
no estan fuera de razon,
que se atreviera à ofenderme;
pues vive el Dios de Jacob
bien me lo dixo mi sueño,
que en el mal siempre acertò:
pues vive Dios otra vez,
que antes que la execucion;
pero què caxas son estas?
Eman. Ay hijo! gran confusion,
este es Jabin, que Lisarco
con mucha gente embiò
à prenderte: Sanson, huye.
Sans. Què es huìr, siendo Sanson?
mejor es, que entre estas ramas
nos escondamos los dos,
hasta verlos todos juntos,
y en llegando la ocasion,
à todos; pero yà llegan,
calla, y retirate. *Eman.* Dios
te dè victoria. *Sans.* Si harà,
porque brazo suyo soy,
y tengo de mas à mas
los zelos que el Rey me diò.

Retiranse los dos, tocan caxas, y salen los Filisteos.

Zabul. Con estos ojos le vì,
con esta boca le hablè,
deste modo le burlè,
y de estotro me escurrì.
Jabin. Pues si no mienten las señas,
entre estas peñas està.
Nacor. El Sol le descubrirà,
si no lo hicieren las peñas.
Antel. Assi su loca altivèz
templarà con su fatiga.
Zabul. Como paxaro en la liga
ha de caer esta vez.
Nacor. Y en fin, no traes comision
de matarle? *Jabin.* No, que el Rey,
cuya voluntad es ley,
solo intenta su prision,
y todos han de guardar
esta misma orden tambien,
mientras otra no me dèn.
Nacor. Puedeslo, Jabin, errar.
Jabin. Por què, Nacor, quando aqui
hago lo que me han mandado?
Nac. Porque en la guerra un Soldado
ha de obrar solo por si;

y aunque una cosa el Rey mande,
si el tiempo pide otra cosa,
qualquiera orden es ociosa;
que quando à un Ministro grande
de partes tan excelentes,
como en ti, Jabin, se vè,
le dàn los cargos, tambien
le fian los accidentes;
porque esperar un aviso,
perdiendo gente, y caudal,
no es ser vassallo leal,
sino Capitan remisso:
y esto no es contradecir
al Rey, sino hacer su gusto,
obrando lo que es mas justo;
porque se debe advertir,
que si el Rey adivinàra
lo que suceder pudiera,
orden diferente diera,
y de parecer mudara.
Y si el Rey (que el Cielo guarde)
se enojàre, mas decente
es de servirle valiente,
que obedecerle cobarde.

Antel. Nacor en lo cierto dà.

Zab. Tal me ha parecido à mi.

Nac. Todos lo diràn assi.

Jab. Pues digo que assi serà:
muera mil veces Sanson.

Antel. Muera esta indomable fiera.

Nac. Este basiliso muera.

Zab. Y muera aqueste Sayon,
que anda de dia, y de noche
contra todo el Pueblo nuestro,
dando à diestro, y à siniestro,
y matando à troche, y moche;
porque sacando un dagon,
que tiene como un tonèl,
y poniendose con èl
de Alguacil de comision,
con la vista mata treinta,
con la postura docientos,
con el amago quinientos,
con el golpe mil y ochenta,
dos mil con sola una voz,
treinta mil con un cachete,
un cuento con un puñete,
y un millon con una coz.

Jab. Por esso quando le vea
sabrè prenderle, ò matarle.

Antel. Yà rabio por encontrarle,
aunque mas valiente sea.

Nac. Yo he de castigar su exceso,
aunque arriesgue mi persona.

Zab. Yo le he de hacer la mamola:
mas serà despues de preso.

Sans. El callar, y reportarme,
no es temer, sino pensar
por qual tengo de empezar
en llegando à declararme.

Zab. O quien por aqui le hallàra!

Antel. O quien por aqui le viera!

Nac. O quien aqui le tuviera!

Zab. O quien aqui le topàra!

Salen Sanson, y Emanuel.

Sans. Aora entro yo. *Eman.* De ti
no ay que temer mal suceso.

Sans. Pues no lo dexeis por esso,
que yà Sanson està aqui.

Zab. Valgame un salto de mata!

Jab. Nacor, Nicio, Zabulòn,
yà teneis aqui à Sanson.

Zab. Linda caxa de patata.

Sans. Conoceisme todos? *Jab.* Si.

Sans. Huelgome que assi me hableis;
pues bien, si me conoceis,
què es lo que quereis de mi?

Jab. Prenderte, por atrevido
de Lisarco al gran poder.

Sans. En esso se echa de vèr
que no me aveis conocido;
y assi, de aquesta manera
cumplireis vuestro concierto. *Pegalos.*

Zab. Que me mata.

Antel. Que me ha muerto.

Nac. Gran valor! *Sans.* Jabin, espera.

Tocan, y retiranse, y quedan Emanuel, y Zabulòn.

Zab. Golpes à cantaros llueven;
irme por aqui deseo.

Eman. Quien eres, di, Filisteo?

Zab. Soy el diablo, que me lleves;
cosido à pespunte estoy.

Tocan, y salen huyendo, y Sanson tràs ellos.

Dentro Sans. Oy ha de ser vuestro fin.

Zab. Yà no puedo mas. *Sans.* Jabin,
espera, y sabràs quien soy.

Zab. O què brava vatahola!

Huyen todos, y entranſe.

Jab. Soldados, à la Ciudad.
Sanſ. Yo irè tambien, eſperad.
Zab. Por aqui eſcurro la bola.
Sanſ. Padre, y ſeñor, ſigueme,
pues yà la victoria es nueſtra.
Eman. Bien tu eſpiritu lo mueſtra.
Sanſ. Eterno mi nombre harè.
Eman. Bien puedes, pues que triunfaſte.
Sanſ. Dios es ſolo quien triunfò.
Eman. Bien aya quien te pariò,
y la leche que mamaſte.

Vanſe, y ſale el Rey, de noche, con una llave, y tres criados.

Rey. De eſta llave no ay defenſa;
quedaos allà fuera todos,
y aguardad haſta ſu tiempo
con recato. *Criad.* Tuyos ſomos. *vanſe.*
Rey. De Dalida he de gozar,
como amante, ò como eſpoſo,
eſta noche; y ſi el amor
no valiere, valga el robo;
porque ſi no hago mi guſto,
para què ſoy poderoſo?
Entro, pues.

Abre, y entra, y dicen dentro.

Dalid. Sirene, Aurora,
Nemòn, Ergaſto, Sertorio.
Ergaſt. Todos eſtamos aqui.
Dalid. Pues venid conmigo todos.

Salen Ergaſto con una luz, Aurora, Sirene, criadas; Dalida con ropa de levantar, y en almilla, y el Rey rebozado.

Sir. Confuſa eſtoy! *Aur.* Yo aturdida!
Dalid. Barbaro, atrevido, loco,
villano, traydor, aleve,
que galàn, ò codicioſo
profanas mi honeſtidad:
habla, ò con tu azero propio
eſſe infame pecho:: *Rey.* Baſta,
y template en los oprobrios,
porque ſoy yo: : *Deſcubreſe.*
Dalid. Lance fuerte!
toda ſoy de yelo, y plomo;
mas animo, valor mio:
no os quiteis de aqui voſotros:
Vueſtra Mageſtad perdone
mis deſatentos enojos,
porque no le conoci,
ni fuera razon tampoco,
que como el Rey repreſenta
à Dios en el sèr, y el modo,
y Dios no puede hacer coſa
en daño de ſu decoro,
quando à vueſtra Alteza vì:
dirèlo? Sì, cauteloſo,
porque à tal hora camina
ſiempre à delito el embozo;
le deſconoci de ſuerte,
y le tuve por tan otro,
que con ſer Deydad, y Rey,
como à un hombre le reſpondo;
porque trae quien obra mal
conſigo tal deſabono,
que aun repreſentando à Dios,
un hombre parece ſolo.
Rey. Yà eſtàs, Dalida, entendida;
y ſi aora no me enojo,
es, por gaſtar todo el tiempo
en decirte que te adoro,
y que por tus ojos muero.
Dalid. Yà me acuerdo (ay alevoſo!) *ap.*
yà me acuerdo, que algun dia,
como galàn, como mozo,
y como Rey, vueſtra Alteza,
muerto ſe fingiò à mis ojos;
que eſto de morirſe un hombre,
y decirlo, es tan forzoſo
en la gala del amor,
como en la verdad improprio.
Y aſsi, pudo vueſtra Alteza,
ſi no por amor, por ocio;
ò como todos morirſe,
ù decirlo como todos.
Deſto, ſeñor, yà me acuerdo,
y entonces fuera dichoſo
mi amor en ſer vueſtra eſclava:
mas quando agena me nombro,
què puedo hacer? *Rey.* Ser mi eſpoſa.
Dalid. Aora es tiempo, ſollozos: *ap.*
ſiendo agena? *Rey.* Siendo agena.
Dalid. En vano yà me reporto: *ap.*
Aora bien, ſeñor, hablemos,
hablemos con deſahogo,
que yà ſe corre mi honor
de ſufrir lo licencioſo.
Yo ſoy quien ſoy, que eſto baſta;

vos me quereis, no lo ignoro;
vos valeis mas, yà lo veo;
vos sois mi Rey, yà lo noto;
y vos me ofreceis, en fin,
la Imperial Diadema de oro:
honor, que yo apeteciera,
à no aver tantos estorbos,
porque estando Sanson vivo,
anular el matrimonio,
es violencia, y tyranìa
consentir en el divorcio;
vengarse mi honor, es mengua;
quererme ruìn, es oprobio;
dudarme honrada, es injusto;
y hacerme fuerza, es costoso;
que las almas no se rinden
à rigores, ni à sobornos.
Pues buen remedio, señor,
perdonad, si me apasiono,
el valor nos ponga en paz,
templen su afecto los ojos,
enmudezca el apetito,
hagase el alhago sordo,
venza una vez la virtud,
no siempre viva quexoso,
lo mejor no arrastre siempre
à la modestia el antojo,
y no se alabe el poder,
que pudo vanaglorioso
destexer una victoria,
por enmarañar un odio:
que con esto, y con saber,
que siempre ha de ser escollo
à la desazon del Cierzo,

ones;
nodo,
por vida vuestra, y por vida
de la de Sanson, mi esposo,
todo en aquesto lo dixe;
pero sin razon me enojo,
sin ocasion me enfurezco,
y sin causa me provoco,
porque es ocioso el dolor,
y el sentimiento es ocioso,
quando, por ser vos quien sois,
vos me guardais de vos propio.
Guarde Dios à V. Alteza. *Detienela.*

Rey. Espera, que yà me corro
de sufrir tantos melindres,
mas necios, que mysteriosos;
y assi la fuerza:: *Dalid.* Repàre,
y vayase poco à poco
vuestra Alteza en mi deshonra,
quando no por mi decoro,
porque està Sanson presente,
aunque le oculto, y le escondo,
y delante de un marido,
ningun galàn ay tan loco,
que se atreva à su muger.
Rey. Esse es engaño notorio,
porque Sanson està ausente.
Dalid. No està sino aqui. *Rey.* Pues como,
estando en la guerra, puede
estàr aqui? *Dal.* Deste modo:
No has reparado, señor,
en que si en un escritorio
se guarda un pedazo de ambar
aderezado, y precioso,
se incorpora en la madera,
de tal suerte por los poros,
que aunque despues con el tiempo
el que le guardò curioso,
del escritorio le saque,
siempre queda el escritorio
con los resabios del huesped
que tuvo tan oloroso,
que no echa menos el ambar,
sino para el tacto solo,
porque aunque falta el terron,
quedò su espiritu en polvo?
Pues assi Sanson ha sido,
entrò en mi pecho amoroso,
y bebiendole el aliento,
le transformè en mì de modo,
que aunque despues le sacaron
de su centro tus enojos,
si no el cuerpo, quedò el alma;
si no la flor, quedò el tronco;
si no el ambar, quedò el jugo;
si no la voz, quedò el soplo:
mira si tengo razon
en decir, que està mi esposo
presente, pues yo lo estoy,
y en mi amor se quedò todo.
Rey. Pues solo por defenderte,

y por vengarme dèl ſolo,
he de hacerle aqueſta injuria:
ha Ruben, Nacor, Aſtolfo. *Salen.*
Rub. Señor. *Nacor.* Señor.
Rey. Llevad luego:: *Dal.* Ay de mi!
Rey. Sin alboroto,
à Dalida à mi Palacio.
Dalid. A què, ſi à Sanſon adoro?
Rey. A ſolo vèr lo que hace
Sanſon, viendote con otro:
llevadla. *Rub.* En vano lo eſcuſas.
Antel. Què laſtima! *Dal.* Cielos, como,
ſi os preciais de juſticieros,
teneis los rayos ocioſos?
Rey. Pues Sanſon eſtà delante,
pide, pidele ſocorro. *Dal.* Sì harè:
Sanſon, dueño mio,
amigo, ſeñor, eſpoſo,
ſal del corazon, y venga
aqueſte agravio, eſte robo.
Tocan, y dice dentro Sanſon.
Sanſ. Huid, villanos, de mi.
Dalid. Su voz parece que oygo.
Rubèn. La Ciudad al arma toca.
Rey. Sabed la cauſa voſotros;
pero yà ſale un Soldado.
Sale Zabulon.
Zabul. Deshechos tengo los lomos.
Rey. Y dèl lo ſabrè; què es eſto?
Zabul. Una region de demonios,
que ſe ha metido en Sanſon,
pues à eſtocadas èl ſolo
tu Exercito ha retirado,
como ſi fuera de pollos,
à la Ciudad, y eſtàn dentro.
Dalid. Albricias, Amor piadoſo. *ap.*
Mira ſi eſtaba delante,
pues me reſpondiò tan prompto.
Rey. Pues no bolverà à ſalir;
yà el ſufrimiento es oprobio:
id, y cerradme las puertas
de la Ciudad. *Rub.* Vèn, Aſtolfo *vaſe.*
Rey. Porque deſpues, aunque quiera,
no pueda huir de mis ojos,
y dexadme à mi con èl.
Zabul. Pero guarda tu el mondongo,
porque và enſartando panzas
como cuentas de avalorio.

Dentro Sanſon. Cobarde, aguarda.
Dalid. Yà llega.
Zabul. A tu ſagrado me acojo
Rey. Tu no te apartes de aqui.
Erg. Retiremonos noſotros,
no llevemos el varato.
Entranſe Ergaſto, Aurora, y Sirenes; tocan caxas, y entran los Filiſteos todos retirandoſe de Sanſon, y ſale el Rey al encuentro.
Zabul. Eres fiera, ò eres monſtruo?
Sanſ. No ſoy ſino un hombre.
Rey. Tente.
Sanſ. Como, ſi vengo zeloſo?
Adonde tienes mi eſpoſa?
Dal. Aqui eſtoy, querido eſpoſo.
Sanſ. Pues como à darme los brazos
no llegas, quando te nombro?
Dal. Como me tienen robada.
Rey. Y yo ſoy el que la robo,
para caſarme con ella.
Sanſ. Eſtando yo vivo, como?
Zabul. Otra vez buelve à ſoltarſe.
Sanſ. Todos para mì ſon pocos.
Dalid. Yà eſtoy libre, dueño mio.
Sanſ. Pues eſpera, que yà torno,
porque ſiga la victoria.
Rey. Cogedle el paſſo voſotros,
mientras yo junto la gente.
Entraſe el Rey.
Sanſ. Què importa, ſi yo la rompo?
Tocan, y retiralos à todos.
Jabin. Aora veràs, ſeñor,
que no ſoy culpado en todo.
Dal. Què atrevido, y què esforza
què dieſtro, y què valeroſo
rompe por todo el tumulto!
Dentro.
Rey. A la torre. *Jabin.* Al muro.
Nacor. Al foſſo. *Dentro.*
Rey. Retiraos aora, en tanto
que todo el Pueblo convoco.
Sanſ. Primero os harè pedazos,
Sale Sanſon.
aunque venga el mundo todo.
Dalid. Mi bien, eſpoſo, ſeñor,
pues quedaſte victorioſo,
trata ſolo de que huyamos,

ò nos pongamos en cobro,
antes que algun mal suceſſo
nos malogre tanto gozo.
Sanſ. Bien dices, porque la plebe
con militares adornos
ſe pone en arma, y aſsi
serà medio provechoſo
ſalirnos de la Ciudad,
que en uno de ſus contornos
mi padre me està eſperando.
Dalid. Con ſeguirte te reſpondo.
Sanſ. Pues vèn tràs mi: mas què miro?
perdidos ſin duda ſomos.
Dal. Como? *Sanſ.* Como eſtàn las puertas
cerradas. *Dalid.* Trance penoſo!
Sanſ. Mas eſpera, no te aflijas,
que aplicando yo los hombros,
ò traſtornarè ſus quicios,
ò romperè ſus cerrojos,
aunque fueran de diamante,
y de bronce. *Dalid.* Eſtraño aſſombro!

Echaſe ſobre las puertas, y cae con ellas lleno de polvo.

con ellas cayò en el ſuelo.
Sanſ. Yà eſtà quitado el eſtorvo.
Dalid. Hiciſtete mal? *Sanſ.* Ninguno,
aunque me ha cegado el polvo.
Dalid. Notables coſas emprendes!
Sanſ. Pues no he de hacer eſto ſolo,
que me las he de llevar
en los hombros por deſpojos,
porque ſepan que ſuſtento
lo que por mi cuenta tomo.
Dalid. Eres Capitan Divino.
Sanſ. Todo me parece poco,
rigiendome Dios los brazos,
y mirandome tus ojos.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan clarines, con cohetes, y ruido de fieſta, y dicen dentro una copla, y luego ſalen el Rey, y la Infanta.

Rey. En humo Aſtarot reciba
las victimas de la ley.
Jab. Y Liſarco nueſtro Rey
viva eternos años. *Tod.* Viva. *Sale.*
Inf. Contento eſtàs. *Rey.* No es razon,
ſi Sanſon tan cerca eſtà,
y he hallado camino yà
de vengarme de Sanſon?
Inf. Como ſin ſu muerte ſea, *ap.*
vengate dèl, y de mi.
Rey. Haz cuenta que le vencì.
Inf. De què modo? *Rey.* En eſta Aldea,
que en otro tiempo fue mia,
vive Sanſon retirado,
deſde la noche que oſſado,
con barbara gallardìa,
de la Ciudad arrancò
las puertas, con tal aſſombro,
que echandoſelas al hombro,
conſigo ſe las llevò.
Yo, pues, por vengarme dèl,
y de Dalida ſu eſpoſa,
con diligencia mañoſa,
y con ſecreto fiel,
he preſo quantos parientes,
amigos, y apaſsionados,
rebeldes, confederados,
deudos, y correſpondientes
Sanſon tiene en Palaſtina,
haſta ſu padre tambien,
que ayer Jabin, y Siquèn
prendieron en la marina,
que ſeràn dos mil, y mas,
y à todos traygo conmigo,
para que aqueſte enemigo:
pero deſpues lo ſabràs,
que es un medio extraordinario.
Inf. Llevarle contigo fuera
lo que mejor eſtuviera.
Rey. Como, ſiendo mi contrario?
Inf. Como? llevandole à èl,
llevaràs tambien ſu eſpoſa.
Rey. Es cruel, aunque es hermoſa,
Inf. Es muger, aunque es cruel.
Rey. Yo bien me holgarè de verla;
mas ſi agena he de mirarla,
serà con la viſta hallarla,
y con el alma perderla.
Inf Si el alma no le eſtà bien,
porque ſiente ſus enojos,

estarà bien à los ojos,
pues verán lo que no vèn.
Rey. Y serà gloriosa palma
de un afecto bien nacido,
por hacer gusto à un sentido,
echar à perder un alma?
Inf. Si el alma ausente, ò presente,
lo mismo ha de parecer,
què se te dà de tener
un alivio que te aliente?
Rey. Hacer la ofensa mayor,
à vista del desengaño,
que ofende mas vèr el daño,
que imaginar el dolor.
Inf. No hace tal, porque en la ofensa,
puesto que disgusto dè,
es menos lo que se vè
siempre, que lo que se piensa.
Rey. Los zelos claros no dàn
lugar à ningun partido.
Inf. Los zelos que dà el marido,
no dàn zelos al galàn,
que el ser forzosa una cosa,
la libertad enagena.
Rey. Y es menor alguna pena,
por aver de ser forzosa?
Inf. No es bien que pena se nombre,
lo que es uso introducido.
Ry. Pues un hombre por marido,
dexa acaso de ser hombre?
Inf. Hombre no, mas galàn sì.
Rey. En fin, què tengo de hacer?
Inf. Llevadla, si puede ser,
y dexarme hacer à mi.
Rey. Pues en essa confianza
conmigo Sanson irà.
Inf. Y mi amor se obligarà
à que logres tu esperanza.
Rey. Vaya Sanson à Escalon, *ap.*
si assi à Dalida configo.
Inf. Vaya Dalida conmigo,
si he de vèr assi à Sanson.
Rey. Que aunque los zelos lastiman,
las diligencias suspenden.
Inf. Que aunque los zelos ofenden,
las esperanzas animan.
Rey. Y si penas no bastàren. *ap.*
Inf. Si favores no valieren. *ap.*
Rey. Si afectos no merecieren. *ap.*
Inf. Si medios no aprovecharen. *ap.*
Rey. Hable con voz la razon. *ap.*
Inf. Arda el honor sin estruendo. *ap.*
Rey. Muera yo, à Dalida viendo. *ap.*
Inf. Muera yo, viendo à Sanson. *ap.*
Tocan una trompeta, y sale Zabulòn.
Zab. Para los entremetidos
nunca huvo quarto cerrado,
porque tienen llave infusa,
y despojo gratis dato.
Rey. Pero quien causa esse ruido?
Zab. Yo, que vengo como un gamo
à besarte los coturnos,
que es algo mas que zapato,
y à decirte, que Sanson
viene con Jabin marchàndo,
con el seguro de paz,
que de tu parte le han dado.
Rey. Y su esposa, dì, no viene?
Zab. Digo, que vienen entrambos,
èl armado como un Marte,
como un Adonis bizarro,
como un Apolo lucido,
como un Jupiter gallardo,
y muy galàn, aunque gordo,
un si es, y à su lado
ella haciendo de merced,
las vidas que và dexando
hecha un Angel, y hecha un
Firmamento de acà baxo,
que se soltò de los Cielos,
para la dicha de un prado;
con unas manos tan blancas,
que ay hombre que està esperando
quando se han de derretir,
para beberse una mano;
con unos pies tan pequeños,
que pudieran pregonarlos,
segun se pierde de vista;
con un cabello tan largo,
que aunque en publico nadàra,
solamente con soltarlo,
se vistiera de repente
de la tierra de sus rayos;
con una boca tan chica,
que en teniendo algun catarro,
le viene grande qualquiera

estor-

estornudo moderado;
y en fin, con unos ojuelos,
tan obscuramente claros,
tan lucidamente obscuros,
tan claramente nublados,
y sobre todo, dormidos
con tal gracia, y con tal garbo,
que viendo el amor su sueño,
ò cortès, ò enamorado,
parece que los està,
ò meciendo, ò arrullando,
porque descansen sus niñas
en la cuna de alabastro:
mas de què sirve cansarte,
si el hueco metal profano
dà muestras, que llegan yà,
èl de los tuyos honrado,
y ella asistida tambien
de las damas de Palacio?

Tocan chirimias, y entra Sanson, y Dalida con toda la compañia delante, por un palenque.

Sans. Obediente, gran señor,
à tus preceptos sagrados,
à besar vengo tus pies.
Rey. Y yo à esperarte en mis brazos.
Dalid. Yo, como deuda, y vassalla,
ò invictissimo Lisarco,
os pido:: *Rey.* No esteis assi,
ò lo estarèmos entrambos.
Sans. Teniendo yo à vuestra Alteza
de mi parte, poco hago
en pensar que puedo mucho.
Inf. Pues aun no sabes (ha ingrato!)
todo lo que me has debido?
Sans. Todo pienso que lo pago.
Inf. Algun dia saldrà à luz.
Sans. Siempre serè vuestro esclavo:
aun dura en su pecho el humo *ap.*
de aquel incendio passado!
Rey. Oye. *Dal.* Con vuestra licencia,
à ver à su Alteza passo.
ai, Dalida, fue Troya, *ap.*
cenizas quedaron.
tus plantas. *Inf.* Prima, tente,
con quien te estima tanto,
eremonia es sobrada.
Dame siquiera la mano.
Inf. Toma: aunque soy tu enemiga, *ap.*
luego hablarèmos de espacio,
que el Rey mi señor espera.
Dal. Guardete Dios muchos años:
no quita los ojos dèl. *ap.*
Inf. Què dices? *Dal.* Que es un milagro
vuestra Alteza de hermosura.
Inf. Si à la dicha me has mirado,
no yerras. *Dal.* Lo que se quiso, *ap.*
nunca se olvida temprano.
Rey. Aora sabras la causa,
Sanson, para que te llamo.
Sans. Para honrarme, quien lo duda?
Rey. Presto veràs lo contrario: *ap.*
No es menester referirte
los rigores, los estragos,
los destrozos, los incendios,
los delitos, y los daños,
que has hecho en mi Reyno todo,
hasta romper mi Palacio,
porque tù sabes que es cierto,
yo he querido estorvarlo,
el Cielo que lo ha sufrido,
y el Reyno que lo ha llorado,
tratè vengarme de tì;
pero viendo que no bastò
el prenderte, ni matarte,
porque del Cielo ayudado,
ni te alcanzan las saetas,
ni te hieren los venablos,
que contra fuerzas divinas
no valen medios humanos.
Y viendo, que no soy Rey,
teniendote por contrario,
que es lo mas que decir puedo,
siendo Rey con este caso:
mi amigo te quiero hacer,
mi valido, mi privado,
aunque tu no quieras.
Sans. Como? *Rey.* Con un modo bien estraño,
buelve à esta peña los ojos.
Sans. El alma me està temblando.

Descubrese una peña, y en ella algunos Soldados, que tendràn à Emanuel atado.

Eman. Què quieres de un triste viejo?
matad, matadme, tyrano,
matadme; pero creed,

ay dolor! ay tierno llanto!
que ſi à ſaberlo llegàra
un hijo, que Dios me ha dado,
pudiera ſer que os hiciera
primero à todos pedazos.
Sanſ. Eſte es Emanuel mi padre:
padre, y ſeñor, padre amado,
aqui eſtà Sanſon tu hijo.
Eman. Es iluſion, ò es engaño?
èl es: hijo de mis ojos,
y eſpejo en que me retrato,
ſube acà, llegate acà,
llega, y deſtos inhumanos
libra à quien el sèr te diò,
y haz cuenta que fue preſtado,
y que aora me lo buelves.
Sanſ. A morir irè à tu lado,
para aqueſto me llamaſte?
Rey. Para eſto ſolo te llamo;
mas todo tendrà remedio,
ſi me atiendes. *Sanſ.* Yà te aguardo.
Rey. Tu has de hacer por mi una coſa,
ò ſi no, de eſtos peñaſcos
hecho pedazos tu padre,
ſe ha de vèr agonizando,
antes que muevas las plantas,
ni puedas abrir los labios.
Sanſ. Dila preſto. *Rey.* Has de ofrecer
ſacrificios, y holocauſtos
al miſmo Dios que yo adoro,
con las aromas que uſamos,
para confirmar, que en todo
eres, Sanſon, mi vaſſallo.
Sanſ. Valgame Dios! *Eman.* No hagas tal.
Zab. Aturdido ſe ha quedado.
Inf. Fuerte aprieto, ſiendo noble!
Dal. Siendo padre, trance amargo!
Zab. No ſabe què reſponder.
Rey. Colige todos los paſſos.
Sanſ. Dios es primero que todo;
eſcuchame atento un rato.
Una traycion, y un peſar
me obligas oy à ſeguir,
pues mi padre ha de morir,
ò à tu Dios he de adorar;
ſi es pena verle matar,
traycion es la adoracion:
Muera, pues, ſin remiſsion,
que yo por la cauſa agena,
puedo tener una pena,
mas no hacer una traycion.
Mi padre, aunque no por sì,
me diò el sèr en cierto modo,
y Dios fue mi Padre, y todo,
pues aliento ſuyo fui,
uno ha de morir en mi,
hijo ſiendo, ò ſiendo infiel;
pues muera, muera Emanuel,
que ſi ſon padres los dos,
no he de ſer cruel con Dios,
por ſer piadoſo con èl.
Fuera deſto, aunque èl viviera,
ſi Idolatra me juzgàra,
de ſu deshonra enfermàra,
y de mi afrenta muriera.
Pues ſi de qualquier manera,
por el ſuyo, ò mi interès,
ha de morir; mejor es,
que muera en tanto rigor
aora de mi valor,
que de ſu injuria deſpues.
Si otro qualquiera pecàra,
que no fuera de Iſraèl,
como yo, Cabeza, en èl,
ſolo ſu error ſe quedàra:
Pero ſi yo idolatràra,
ſiendo Juez, la plebe atenta,
que à qualquier error ſe alienta,
me imitàra en el error,
porque en pecando el mayor,
todos pecan à ſu cuenta.
Y ſi porque Dios guſtò,
Abrahan, ſin otro indicio,
diò à ſu hijo en ſacrificio,
aunque no ſe executò,
muera mi padre, que yo
ſu muerte conſtante elijo,
porque aya otro exemplo fixo,
que à Dios por juſto le quadre,
de un hijo que mata à un padre,
como le ay de un padre à un hijo.
Y aſsi, para aſſegurar
de Dios toda la opinion,
del Pueblo la Religion,
y de mi Fè el exemplar:
Digo, ſeñor, que à faltar

quien

quien su muerte executàra,
yo mismo le despeñàra,
llevado de mi valor,
aunque à solas el amor
despues me lo murmuràra.
Eman. Digo, que muy bien hicieras;
mirálo en mi regocijo,
porque no fueras mi hijo,
si otra cosa respondieras:
Pues aunque tu me quisieras
librar, yo te lo estorbàra,
porque era vida muy cara,
de Dios ofendido el nombre,
que la libertad de un hombre
el honor de Dios costàra.
Es, pues, tan grande el contento
con que la muerte me alienta,
que temo, que se arrepienta
el Rey de mi fin violento:
y assi, animale al intento,
porque sea mi homicida,
y con gloria repetida
de tu dicha, y de mi suerte,
tu me abrevies una muerte,
y yo te añada una vida;
què aguardais, si yà os espera?
Sans. Què valor tan soberano!
Dalid. Mi Rey. *Inf.* Señor.
Dalid. Primo. *Infant.* Hermano.
Rey. Yà que le maten no quiero.
Eman. Por què, si con gusto muero?
Rey. Porque si yo pretendì
daros un disgusto assi,
y por gusto lo tomais,
hacer lo que deseais,
fuera vengarme de mi: *Quitale.*
tadle allà, que otro intento
plarà su loca furia.
Como sea sin injuria
Cielo, à todo concierto.
n esse valle, que el viento
a en esmeralda, està
o el Tribu de Judà
o con fuertes cerrojos,
de morir à tus ojos,
que por tema me và;
o haces algo por mi,
tu triste pasion.

Dentro todos. Danos libertad, Sanson,
pues padecemos por ti.
Rey. Mas son de dos mil, y aqui
han de quedar en rehenes,
si conmigo no te vienes.
Sans. Y he de adorar Dios ageno?
Rey. Solo à venir te condeno.
Sans. Pues aqui, señor, me tienes;
que si en aqueste contrato
dàs por mi tanto interès,
aunque me mates despues,
vendrè à salir muy varato:
Fuera de que soy retrato
del Mesias, que se espera,
para que por todos muera,
y por imitarle, quiero,
yà que por todos no muero,
morir por essos fiquiera.
Tu esclavo soy, y tu amigo.
Dalid. Por la parte que me toca,
pongo en tus plantas la boca.
Rey. Pues venid todos conmigo.
Sans. Tu gusto, y tus passos sigo.
Infant. En las honras que le haces,
à quien eres satisfaces.
Rey. Con esso aquieto mi tierra.
Zabul. Gracias à Dios que no ay guerra.
Jabin. Oy quedan hechas las paces.
Rey. Todo el Tribu, aunque es excesso,
te doy libre. *Sans.* Grande accion!
Rey. Solo tu padre, Sanson,
quiero que se quede preso,
para tenerte con esso
seguro. *Sans.* Esso es ofenderme,
y de vos he de valerme.
Infant. Dartele libre prometo,
como me guardes secreto, *ap.*
y vengas despues à verme.
Rey. Esso es justicia, y razon.
Sans. No quisiera disgustarle;
pues como tengo de hablarle?
Infant. Por orden de Zabulon
te avisarè. *Zabul.* Pues chiton,
que yo à la vista estarè,
y con Alfea hablarè;
vèn, Alfea. *Vase Alfea, y Zabulon.*
Inf. Ay loco amor! *Rey.* Que dices?
Sans. Digo, señor,

que

que todo tu gusto harè.
Infant. Todo el amor lo atropella.
Sanf. Al valor nada le espanta.
Dal. Què hallada que està la Infanta *ap.*
con mi esposo, y èl con ella!
Rey. Mas me apasiono con vella.
Sanf. Què dices, amada esposa?
Dal. Que es la Infanta muy hermosa.
Rey. Venid. *Sanf.* Tu vassallo soy.
Infant. Perdida de zelos voy. *apart.*
Dalid. De la Infanta voy zelosa.
Entran mirandose unos à otros, y salen Zabulon, y Alfea.
Zabul. Aquesta es orden de arriba.
Alf. Hablame, hermano, en Romance.
Zabul. Chiton, callar, y aguardar.
Alfea. Pues à què quieres que aguarde?
Zabul. A que estè sola la Infanta,
y la digas de mi parte,
que la espero. *Alfea.* Para què?
acaba de declararte.
Zab. Puedo hablar? *Alf.* Solos estamos.
Zabul. Pues digo, que, como sabes,
la Infanta quiso à Sanson.
Alfea. Yà sè todos essos lances,
y que la Infanta, temiendo,
que su hermano la matasse,
no pudo atreverse à nada,
y èl se casò; vè adelante.
Zabul. Pues aora, que Sanson
trata con Lisarco paces,
las quiere hacer ella, y todo,
y que yo con èl lo trate,
como confidente suyo.
Alfea. Di alcahuete, que es mas facil.
Zabul. No lo dexo de verguenza,
sino porque esse lenguage,
yà no se usa en el mundo,
que la malicia es tan grande,
que trueca el nombre à los vicios,
por hacerlos mas tratables;
y assi veràs, que llamamos
à la detraccion, donayre;
à la lisonja, cortejo;
al juego, conversacion;
à la borrachèz, achaque;
à los delitos, desgracias;
à los vicios, mocedades;
à las mochatras, socorros;
al unto de manos, guantes;
à los descompuestos, bravos;
à los desabridos, graves;
à los trampistas, agudos;
à los chalanes, tratantes;
à los bobos, encogidos;
à los ociosos, galanes;
à los Barberos, Maestros;
y à los alcahuetes, Sastres,
que hombres, y mugeres cosen
y los zurcen à dos haces,
hasta que el tiempo los rompa,
ò el uso nuevo los gaste.
Alfea. O què hablador has venido!
Zabul. De unos dias à esta parte
me voy como una canilla
de palabras, y donayres.
Alfea. Està bien; mas dime, como,
si à Sanson por arrogante,
por bravo, por matador,
por cruel, ò formidable,
siempre aborreciste, aora
tan tierno, blando, y suave
le sirves, y lisonjeas?
Zabul. Hermana, los que mas valen,
y los que lo pueden todo
por Privados, y por Grandes,
aunque nos maten à palos,
y aunque nos beban la sangre,
se han de murmurar en casa,
y han de adorarse en la calle,
porque en haciendo otra cosa,
no vive seguro nadie.
Sanson es hombre, que puede
solamente con mirarme,
hacerme polvos; assi,
aunque sus cosas me cansen,
he de hacer lo que los otros;
pero yà la Infanta sale:
ò què discurso te pierdes!

Sale la Infanta.

Infant. Yo lo perdono de valde.
Alfea. Dile à Sanson, que yà es hora.
Zabul. Con èl bolvere al instante.
Inf. No buelvas tu. *Zab.* Assi lo harè.

Inf.

Inf. Tu. *Alf.* Yà espero, que me mandes.
Inf. Vete en viniendo Sanson.
Alf. Tu gusto es ley inviolable. *vase.*
Infant. Duro combate me espera,
siendo noble, y siendo amante,
mas yo cumplirè con todo,
ò morirè en el combate.
Sale Sanson, y Alfea.
Alfea. Allì mi señora està.
Sanf. Pues no serà bien que aguarde.
Alf. Buelvome con Zabulon,
echa, si quieres, la llave. *vase.*
Sanf. Quando importàre lo harè,
como su Alteza lo mande:
Que el Rey me llamaba, dixe, *ap.*
para un negocio muy grave
à Dalìda, porque està
tan zelosa, que me hace
andar con este recato.
Inf. El es; apretado lance!
Sanf. Yà, señora, estoy aqui.
Inf. Pues porque el tiempo no falte,
para lo que mas importa,
que es librar à vuestro padre,
mi amor espera: Emanuel.
Sale Eman. A la voz de tus piedades
salgo, señora, obediente.
Inf. Este, Sanson, es tu padre,
la llave de su prision,
de quien mi hermano es Alcayde,
tomè, no sin riesgo mucho,
y de aquella obscura carcel,
haciendo, que el vino en sueño
à las guardas sepultasse,
le saquè yo misma aora,
porque he menester hablarte
à solas; haz que se vaya
donde ninguno le halle,
antes que algun accidente
su libertad embarace.
Eman. La Infanta dice muy bien.
Inf. O voluntad lo que haces!
Sanf. Pues què aguardais?
Eman. Yà me voy.
Sanf. Dios te guarde.
Eman. Y èl os guarde. *vase.*
Infant. Quien duda, que pensaràs,
que aquestos favores nacen,
ù de livianos antojos,
ù de apetitos vulgares?
Pues no es assi, por mi vida,
y por la tuya, esto baste,
para que sin susto alguno
atiendas à mis piedades.
De mi hermano lo severo,
de mi opinion lo cobarde,
de mi estrella lo inclemente,
y de mi amor lo inconstate,
te obligaron à casar;
y aunque procure olvidarte,
en vez de hacerlo, quedè
mas loca con el desayre;
que como suele la lumbre
puesta àzia el Sol apagarse,
y puesta al frio encenderse:
assi el amor que en mi arde,
luciò con tus sinrazones,
y creciò con tus frialdades.
Esto es decir, que te quiero,
mas no que mi honor ultrajes,
pensando, que puede hacer
casa indigna de mi sangre,
porque claro està, que quien
por otras dificultades
no te consintiò marido,
no te ha de admitir amante;
y quando aquesta razon
no bastàra à refrenarme,
convertè en brazos agenos,
me hiciera pedazos antes,
que à tal baxeza rendirme:
porque es la muger infame,
que goza la dicha à medias,
y và con otra à la parte.
Esto supuesto, la causa
que tuve para llamarte,
es para darte à entender,
que si acaso lo ignorares,
que ay bizarria sin paga,
que ay beneficios sin arte,
que ay finezas sin retorno,
y sin interès verdades;
porque yà que no seas mio,
ni puedas serlo, me pagues
con el deseo siquiera
tantos padecidos males.

Que quien no puede hacer todo
lo que quiere de ſu parte,
con hacer eſſo que puede,
parece que ſatisface:
Dios te guarde.
Sale Dalida à la puerta.
Sanſ. Vueſtra Alteza
ſe ha de ſervir de eſcucharme
primero. *Inf.* Pues què me quieres?
Sanſ. Solo quererte. *Dalid.* Denantes
me dixo Sanſon, que el Rey
avia embiado à llamarle,
mas dixomelo turbado,
que le deſmintiò el ſemblante,
y à ſeguirle me obligò,
por lo que he viſto eſta tarde
en ſus ojos, y en la Infanta;
y aſsi, para aſſegurarme::
mas què es lo que miro, Cielos!
ha traydor! ha falſo amante!
Sanſ. Eſtoy tan agradecido
à las liberalidades
de la Infanta, que es forzoſo
cumplir con ella galante;
y aſsi, Dalida perdone
eſta ofenſa, que la hace,
no el alma, ſino la voz.
Dal. El habla, quiero eſcucharle. *ap.*
Sanſ. Dexo aparte las finezas,
y las honras dexo aparte,
que te debo, que no quiero,
que ellas con mi amor ſe alcen,
ni que pienſes, que por ellas
puedo, ſeñora, adorarte,
que amar por obligacion,
es un deſdèn de buen ayre.
Por ti ſola te he querido,
y te quiero por tus partes,
no han menèſter ſus favores
para robar voluntades;
porque quien no ha de rendirſe
à prendas tan ſingulares?
à tantos vivos claveles?
à tantos roxos corales?
à tantos puros jazmines?
y à hermoſura, en fin, tan grande?
Que ay quien diga, que al querer
naturaleza formarſe,
para aver de hacer tu roſtro
perfecto, como tu talle,
echò à perder otros muchos,
que no le falieron tales.
Dalid. Eſtoy por ſalir, y hacer::
pero no, deſengañarme
es mejor de todo punto:
buelvo à eſcuchar mis peſares.
Sanſ. Pude caſarme contigo,
pero la fortuna errante,
embidioſa de mis bienes,
sòlicita de mis males,
lo diſpuſo de manera,
que ſin poder eſcuſarme,
con Dalida me casè,
que me parecia un Angel,
à no tener hecho el guſto
à tus prendas celeſtiales;
mas no por eſſo el amor
fue menos en mi, que antes
creciò, porque de la ſuerte,
que el detener los cryſtales
de un rio con una preſa,
porque adelante no paſſe,
no es bolverſe atràs el agua,
ſino unirla en una parte,
para que quando convenga
rompa las dificultades,
y haga paſſo del tropiezo,
corriendo mas arrogante:
Aſsi mi amor, aunque pudo
por algun tiempo pararle,
detenido por ageno,
ò embargado por cobarde,
no menguò, ſino creciò,
que el no paſſar adelante,
fue juntarle todo el brio,
para que fueſſe mas grande.
Dalid. Yà no ay que eſperar aqui,
yà me voy (ay Dios!) à hartarme
de llorar tantos agravios,
y ſentir tantos ultrages,
y à buſcar ſatisfaccion;
que aunque es la venganza infame,
tengo zelos, eſtoy loca,
ſoy muger, y he de vengarme. *vaſe.*
Infant. Solo con averte oido
tan humano, y tan afable,

aun-

aunque discreto me mientas,
y agredecido me engañes,
estoy contenta, Sanson.
Sans. Vivas eternas edades.
Inf. Pues à Dios, porque mi hermano
no eche menos à tu padre,
y hallandome à mi contigo,
piense que pude librarle.
Sans. Pues à Dios, porque mi esposa,
que en un negocio importante
piensa que estoy con el Rey,
en mi engaño no repare.
Inf. Siempre tengo de valerte.
Sans. Siempre tengo de estimarte.
Inf. Siempre he de ser lo que fui.
Sans. Siempre tuyo he de llamarme.
Inf. Aunque mi honor lo mormure.
Sans. Aunque mi estado lo estrañe.
Inf. Aunque otra belleza goces.
Sans. Aunque con otro te cases.
Inf. Tu nombre venere el mundo.
Sans. Y tu vida el Cielo guarde.
Entranse los dos, y sale Dalida sola.
Dal. Son tantos mis dolores,
mis ansias, mis fatigas, mis errores,
que no sè como viva me han dexado;
mi honor clama burlado,
mi amor llama ofendido,
Sanson es mi marido,
la Infanta à Sanson quiere,
èl à mi la prefiere;
yo escucho mis agravios,
voy à decirlos, cierrome los labios,
callo, quiero, porfio,
amo, padezco, lloro, desconfio,
y entre el amor, y la venganza ando,
como nave en tormenta fluctuando.
Verdad es, que tan grande alevosia,
mas es ofensa de Sanson, que mia;
que ser un hombre ingrato,
faltar à su opinion, tener mal trato,
y de traydor preciarse con quien ama,
es vicio solo en èl, mas no en la dama;
porque ella, si èl no es bueno,
no se debe ofender del vicio ageno,
supuesto que su ofensa no la alcanza,
y donde no ay ofensa, no ay venganza.
Buena es esta razon, y aun virtuosa,
pero de executar dificultosa;
que sufrir un agravio declarado,
y no satisfacerle de un enfado,
por humanos respetos,
es buscar à la colera preceptos;
y aunque es justo el perdon, quando
ay disgusto,
no siempre puede hacerse lo que es justo.
Yo en fin he de vengarme, y no en la
vida
de Sanson, que le quiero, aunque ofendida,
ni tampoco en su honor, que mi recato
no tiene culpa de que nazca ingrato,
sino en su libertad, pues solo ella
me ofende, me apassiona, y me atropella,
y solo con probar cierto secreto,
le he de tener, si no leal, sujeto.
Es, pues, el caso, que Sanson ha sido
de muchos apremiado, y persuadido
à que declare, donde
tiene las fuerzas, que su brazo esconde,
y siempre lo ha negado,
ò por capricho, ò por razon de estado;
hasta que yo curiosa
le preguntè la causa mysteriosa
de tan raro portento;
y aunque èl me lo quitò del pensamiento,
fue tanta mi porfia,
que se passò de amor à tyrania,
y le vencì en efeto,
porque el amor nunca guardò secreto,
y mas quando la dama
se vale del hechizo de la cama.
Despues, en fin, de averle reducido,
y con mil juramentos prometido,
à su gusto obediente,
de no decirlo à nadie eternamente,
me dixo, que su fuerza consistia
en el cabello largo que traìa,
porque si le cortàra, ò le perdiera,
hombre comun como los otros fuera.
Quedè contenta, aunque quedè dudosa,
y agradecile tierna, y amorosa
el hacer de mi tal confianza:
aora, [illegible]rias, entre mi venganza,
porque [illegible] de disponerlo de manera,
que e[illegible] ocasion primera,
aunque [illegible]spues lo tenga à desconcierto,

 he

he de probar si lo que dixo es cierto,
cortandole el cabello suficiente,
puesto que en paz està con esta gente,
y yà duerme la espada,
ni le aventuro, ni le arriesgo nada.
Y viendo que es verdad, por sujetarle,
tengo de amenazarle,
con que he de descubrirle,
y al Rey todo el secreto referirle,
si me diera mas zelos (los!
con la Infanta, ò con otra; mas ay Cie-
èl viene: ha falso esposo!
pero callar mis penas es forzoso,
y mostrarme con èl blanda, y risueña,
quando mas el enojo me despeña,
que tal vez los favores,
visperas suelen ser de los rigores.

Buelve à salir Sanson, y disimula Dalida.

Sanf. Lindamente ha sucedido,
que Dalida, al parecer,
pues tan sossegada està,
no presumè lo que fue:
esposa? *Dal.* Dueño, y señor?
si callo mucho ha de ser. *ap.*
Sanf. Como mi amor es tu centro,
no puedo vivir sin èl,
y por esto buelvo à verte.
Dal. Bien se ha echado de vèr.
Sanf. Eres la luz de mis ojos,
y si de ella me ausentè,
fue porque el Rey me llamò.
Dal. Estuviste con el Rey?
San. Pues quien, si no el Rey, pudiera
privarme de tanto bien?
Dal. Dizote mucho favor?
Sanf. Tanto, que no pudo hacer
mas una dama conmigo.
Dal. Esso creo yo muy bien:
Ay tan grande desverguenza! *ap.*
que èl mismo (ay Cielos!) me estè
contando en cifra mi agravio!
San. Què dices? *Dal.* Que el parabien,
como parte interessada,
me doy de tanta merced,
como su Alteza te hace.
Sanf. Con que los brazos me dès,
me avràs pagado la nueva.
Dal. Y aun te quedarè à deber *ap.*
esso de muy buena gana,
porque es mio el interès.
Sanf. Ay Dalida, si supieràs
mi voluntad! *Dal.* Yà la sè,
y por esso estoy tan tierna,
tan afable, y tan cortès:
Què esto se sufra en el mundo! *ap.*
Sanf. Grande diligencia es *ap.*
assegurarla primero,
para no hacerlo despues,
que el prevenirse es gran cosa.
Dal. Quien duda que estarà èl *ap.*
diciendo aora entre sì,
muy falso, que facil es,
aunque mas aguda sea,
de engañar à una muger!
mas presto no lo dirà.
Pareceme, ò me engañè,
que estàs triste. *Sanf.* Triste no;
porque no tengo de què,
cansado sì por tus ojos,
que la venida del Rey
estas noches me ha quitado
el sueño mas de una vez.
Dal. Pues si quieres descansar
(què buena ocasion hallè!)
un rato, mientras se hace
hora de acostarte, vèn,
y en mi regazo podràs
el cansancio suspender.
Sanf. El alma me adivinaste,
como dueño della. *Dal.* Pues
acomodate à tu gusto.
Sanf. Como en tus brazos estè,
lo estarè de qualquier modo.
Dal. Vivas mil años, amen.

Duermese.

Ola, Aurora. *Aur.* Què me mandas?
Dal. Que tu, y Fenisa canteis
algo, que à Sanson divierta.
Aur. Yà te voy à obedecer.

Entrase Aurora, y acaba de dormirse Sanson.

Dal. Yà parece, yà parece,
que el sueño, à lo que se vè,
le tyraniza la vida,
piadosamente cruel.

Duermes, señor? No responde:
quiero ver si es con doblèz;
la Infanta; quedo se està:
yà no tengo que temer,
que pues no le altera el nombre,
cierto su letargo es.
Pues què aguardo, que no pongo,
siendo ofendida, y muger,
mi intento en execucion?
El estuche saco, y dèl
las tixeras, que instrumento
de mi venganza han de ser;
perdon e este yerro Amor
de mi colera, que quien
vè con sus ojos tu ofensa,
aunque firme, amante, y fiel
sufra hasta no poder mas,
se venga hasta mas no poder.

Empieza à cortarle los cabellos, y entre tanto cantan dentro las dos mugeres.

Cant. Què breves que son, señora,
las horas que estoy con vos!
Otra. Y las que passo conmigo,
què largas, señora, son!
Cant. Como, viendo vuestros ojos,
ministro de zelos, y amor?
Otra. El sueño de compassivo.
Las dos. De sus soles me privò:
ay què ventura! mas ay què rigor!
pues morir, y mirarlos fuera mejor.

Quitale toda la cabellera, y guardala Dalida, y trayga unos cabellos que echar en el suelo.

Dal. Yà no ay mas que hacer aqui,
porque quanto es menester
de cabello le he cortado,
para vèr si verdad es,
que en èl su fuerza consiste. *Dentr.*
Rey. Todas las puertas romped.
Dal. Pero què voces son estas?
Rey. Y prendedle, porque èl fue,
sin duda, quien quebrantò
la prision contra mi ley,
por libertar à su padre.
Dal. Cielos, què es lo que escuchè?
Sanson, despierta, despierta,
que te vienen à prender
los Filisteos. *Sans.* Què decis?
Dal. Que yà llegan de tropèl.
Sans. Què importa, si tengo manos?

Salen el Rey, Jabin, Zabulòn, y Soldados.

Rey. Date à prision. *Sans.* Yo, por què?
Rey. Porque contra mi decreto
diste à tu padre Emanuel
libertad. *Sans.* Quien te lo dixo,
vive el gran Dios de Israèl,
que te mintiò como aleve.
Rey. No hizo tal. *Sans.* Pues oyeme,
y veràs como te doy
satisfaccion. *Zab.* Aora bien,
esto ha de parar en mal,
y Sanson es hombre, que
con todos estos, no tiene
en que empezar de un revès;
y assi, à su lado me pongo,
pues con esto me ahorrarè
los golpes que suele darme.
Rey. Pues quien le sacò? *Sans.* Nos.
Rey. Esso es decir que tu fuiste.
Sans. Y esso mi nombre ofender.
Rey. Prendedle. *Sans.* Como prenderle,
si mi valor conoceis?
Zab. Animo, que Zabulon
te ayuda. *Sans.* No he menester
tu favor. *Rey.* Prendedle. *Jab.* Muera.
Dal. Yà me pesa (ay Dios!) de aver
aventurado su vida,
si el secreto verdad es.
Sans. Què novedad es aquesta?
A mi me falta poder
para tan pequeño triunfo?
Jab. Muera este monstruo cruel.
Zab. Haz de las tuyas, Sanson,
porque me echas à perder.
Sans. Cielos, como usais aora

Tientase el cabello, y vele en el suelo.

conmigo tanto desdèn?
Si el cabello; mas ay triste!
què has hecho, ingrata muger?
Dal. Ser desdichada en quererte,
y matarme sin querer.
Sans. Yà no puedo resistirme,
los alfanges suspended,
que yà me doy à prision.

Lit-

Llegan todos, prendenle, y atanle.
Rey. Atadle, tenedle bien,
no se huya, como suele.
Sans. Seguramente podeis,
porque si Dios me ha faltado,
mal me puedo defender.
Rey. Prended aquel Filisteo.
Zab. Mas que el juicio he de perder.
Rey. Prended à Dalida, y todo,
y llevad à todos tres
à diferentes prisiones,
mientras yo voy à ofrecer
sacrificios à Astarot,
por tan heroyca merced;
y juntamente vengarme,
como amante, y como Juez,
dèl, castigandole; y della,
haciendola mi muger. *Entrase el Rey.*
Sans. Què pena! *Dal.* Què desconsuelo!
Jab. Vèn, Sanson. *Nac.* Dalida, vèn.
Ant. Anda, cobarde. *Zab.* No doy
un ochavo por mi nuez.
Sans. Muger, la mas alevosa.
Dal. Hombre, el hombre mas cruel.
Sans. En què te ofendiò mi vida?
Dal. En què te ofendiò mi fee?
Sans. Para que me dès la muerte?
Dal. Para que zelos me dès,
que me han puesto en tal estado?
Sans. Yo zelos? quando, ò con quien?
Dal. Esta noche con la Infanta,
yo lo vì, yo lo escuchè.
Sans. No pude mas. *Dal.* Yo tampoco.
Sans. Fue respeto. *Dal.* Traycion fue.
Sans. Yo no pretendì ofenderte.
Dal. Ni yo te quise ofender.
Sans. Porque el hablar à la Infanta
con aquella candidèz,
fue paga de un beneficio;
mas tu lo sabràs despues.
Dal. Porque el quitarte el cabello,
viendote en paz con el Rey,
y no sabiendolo nadie;
mas despues te lo dirè.
Sans. O què pena! *Dal.* O què tormento!
Sans. O què muerte! *Dal.* O què viudèz!
Sans. Me aguarda. *Dal.* Me està esperando.
Sans. Porque riguroso el Rey: :
Dal. Porque el Rey apasionado: :
Sans. Mi fin ha de pretender.
Dal. Mi deshonra ha de intentar.
Sans. Pues si esso fuerza ha de ser: :
Dal. Pues si esso ha de ser forzoso: :
Sans. Primero me matarè.
Dal. Primero me harè pedazos.
Jab. Què aguardais? *Nac.* Què os deteneis?
Sans. Adios, mi bien, para siempre.
Dal. Para siempre, à Dios, mi bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Dalida, la Infanta, y Emanuel.
Inf. Acabame de contar.
Dal. Acabame de decir.
Inf. Lo demàs; para morir.
Dal. Lo demàs, para acabar.
Eman. Pues dixo (fuerte pesar!)
que por vengar sus enojos
el Rey, y de sus antojos
logar el bien que perdiò,
(sentencia injusta!) mandò
sacar à Sanson los ojos.
Inf. Cielos, què es lo que escuchè!
Dal. Congoxas, què es lo que oygo!
Inf. Y hase executado? *Eman.* Sì.
Dal. Sabeslo bien? *Eman.* Bien lo sè.
Inf. Pues quien tan aleve fue?
Dal. Pues quien hizo tal crueldad?
Inf. Dilo, porque la impiedad: :
Dal. Dilo, porque el golpe fuerte: :
Inf. Me mate. *Dal.* Me dè la muerte.
Eman. Pues piadosas, escuchad:
Luego que de aqui salì,
viendo que estaba Sanson
preso (ay Dios!) por mi ocasion,
à la prision me bolvì,
donde al Rey hablè, y pedì,
que pues que yo estaba preso,
que fui causa del exceso,
à Sanson libertad diera;
mas respondiò de manera,
que casi anunciò el sucesso.
Pues dentro de un mes entraron
los que executan la ley,
con un decreto del Rey,
y los ojos le sacaron,

y juntamente mandaron
à todos guardar secreto;
pero vamos al efecto,
que tal rigor hizo en mi,
si caber lo que sentì
puede en humano concepto,
pues quando el hierro saliò
teñido en corales roxos,
no à Sanson sacò los ojos,
sino à mì me los sacò.
Yo ceguè, y Sanson cegò,
que como quando èl cegaba,
yo de llorar no cessaba,
cegabamos à porfia;
Sanson de lo que sentia,
y no de lo que lloraba.
En fin, de alli le sacaron
luego que sano le vieron,
y yà que mas no pudieron,
à una tahona le echaron;
pero apenas le dexaron,
quando sus fuerzas cobradas,
sogas, cadenas, lazadas,
esposas, clausuras, redes,
puertas, puertas, y paredes
amanecieron quebradas.
Y entrò en la Ciudad huyendo
de la gente que le acosa,
al Rey pidiendo su esposa,
y à Dios justicia pidiendo.
[illegible] lo què passa, y viendo
[illegible], irle à buscar
[illegible], para escusar,
[illegible]ueblo, sin atencion,
[illegible]el corazon
[illegible]era maltratar. *vase.*
[illegible]ando mis tristes ojos
[illegible]n à dolor tanto.
[illegible]s mios con su llanto,
[illegible]dèn por despojos.
[illegible]hos son yà mis enojos.
[illegible]hos mis pesares son.
[illegible]iene comparacion
[illegible]on mi lealtad.
[illegible]iento con mas verdad.
[illegible]loro con mas razon.
[illegible]bizarra, y generosa
[illegible]u daño sui.

Dalid. Yo misma muerte le dì,
de ofendida, y de zelosa.
Inf. Y assi lloro lastimosa.
Dalid. Y assi el llanto me suspende.
Inf. A mas mi dolor se enciende.
Dal. Mi congoxa es mas, que mucha.
Infant. Quieres verlo? pues escucha.
Dalid. Quieres verlo? pues atiende.
Infant. Estas lagrimas que vès,
tienen mas fino valor,
porque las llora el amor,
no las vierte el interès:
Sanson tu marido es,
no mio: luego el tormento
que yo passo, es mas violento,
pues en mas triste afliccion,
tu lloras de obligacion,
pero yo de sentimiento.
Dalid. Con esta razon te arguyo,
que si mi esposo por ti
se olvida dèl, y de mì,
mas, que mio, serà tuyo;
y assi el laurèl me atribuyo
de llorar con mas primor,
pues enmedio del rigor,
con que ofende mis desvelos,
no me acuerdo de mis zelos,
y cuido de mi dolor.
Infant. Yo con mas peligros lloro,
que tu, pues en tal piedad,
tu no pierdes calidad,
y yo pierdo mi decoro;
pues al decir que le adoro,
quando llorando lo digo,
pierdo mi opinion contigo
por liviana, y por infiel,
y aunque tu llores por èl,
no pierdes nada conmigo.
Dalid. Ni tu, pues antes tu honor
se acredita en el tormento,
pues no infamia, entendimiento
es sentir bien un dolor:
y si quien siente mejor
tiene el alma tan perfecta,
à esse dolor que te inquieta
en obligacion estàs,
pues quando le sientes mas,
vienes a ser mas discreta.

Inf

Infant. Aorá bien, yo te prometo
no hablarle jamàs, ni verle,
por no dexar de quererle,
viendole con tal defecto.
Dalid. Diferente es mi concepto,
que si èl me ofende con vèr,
para mi amor vendrà à ser
el defecto, perfeccion,
pues me quita la ocasion
de que me pueda ofender.
Y si por juzgarle assi,
has de templar tu deseo,
plegue à Dios, que estè tan feo,
que me le dexes à mi;
porque aunque siento, y senti
su falta, ò su ceguedad,
es tanta mi voluntad,
que agradecerè à los Cielos,
por no passar por tus zelos,
el passar por fealdad:
Y assi, pide al Rey nos dè
licencia de irnos de aqui,
que brio me sobra à mi,
aunque sin ojos estè,
pues si ciego, guarda Fè,
y con vista, dà ocasion,
mejor podrà el corazon
dissimular con cariño,
en el cuerpo un desaliño,
que en el alma una traycion.
Infant. Yo te prometo pedir
tu libertad à mi hermano.
Dalid. Y yo, besando tu mano,
ser tu esclava hasta morir.
Infant. Pues que no puedo decir
mis penas, y mis enojos::
Dalid. Pues que son vanos antojos
mis ansias decir aqui::
Infant. Hablen mis ojos por mi.
Dalid. Por mì respondan mis ojos.

Vase, y oyese dentro ruìdo, y dicen unos, y otros, saliendo Sanson huyendo de todos, y entrando por una puerta, y saliendo por otra.

S[illegible]icia, Cielos, os pido
[illegible]a quien me tiene en poco.
U[illegible]da el loco.
Otro. Guarda el loco.
Uno. Que corre. *Otro.* Que và corriendo
Buelve Sanson con sangre en los ojos, como ciego, y cae en el suelo.
Sanf. Huyendo (ay Dios!) he caìdo:
quien pensàra, quien dixera,
que Sanson de nadie huyera!
mas qualquiera lo pensàra,
que à la cara me miràra,
y desta suerte me viera.
O mi dolor no es verdad,
ò he soñado mi tormento,
ò no tengo entendimiento,
ò vivo sin voluntad,
ò no siento esta crueldad,
ò el ansia me ha buelto loco,
ò es engaño lo que toco,
ò es mentira lo que escucho;
pues siendo todo tan mucho,
me mata tan poco à poco.
Si en llegandose à quebrar
los ojos al que enfermò,
todo aquello que viviò,
despues se llama penar,
nadie me podrà igualar
en el penar, y el sentir,
pues sin esperar vivir,
ni mejorar de cuidados,
los ojos tengo quebrados,
y no acabo de morir.
El Rey quiere, que assi sea,
porque piensa, yà se vè,
que à Dalida olvidarè,
como à Dalida no vea;
mas engañase su idea,
porque debiera entender,
que el alma, que sabe hacer
de las potencias sentidos,
me tiene yà prevenidos
otros ojos para vèr.
Y assi, no la diga, no,
que los ojos me sacaron,
sino que me los guiaron
al lugar que me importò:
que aunque el hierro se llevò
de los crystales la palma,
y dexò mi vista en calma,
las niñas que lo sirvieron,

el rostro al hierro bolvieron,
para mirar àzia el alma.
Mas ay, que yà considero
lo que al Rey pudo obligar,
pues como quien entra à hurtar,
mata las luces primero;
assi el Rey, ladron severo,
de la joya mas preciosa,
para que no huviesse cosa,
que estorbasse sus antojos,
quiso apagarme los ojos,
y luego hurtarme la esposa.
Si no es yà, que como sabe,
que sin llanto no ay amor,
porque su mayor primor
solo en las lagrimas cabe;
me cierra el llanto con llave,
porque me venga à olvidar
Dalida, con sospechar,
como zelosa, y muger,
que no la puedo querer,
pues no la puedo llorar.
Pero no, la lengua yerra,
que aunque me faltan las fuentes,
no el agua, que en sus corrientes
và por debaxo de tierra:
el Rey el passo la cierra
con uno, y con otro encuentro;
mas como Dalida al centro
de la fuente atender quiera,
si no la viere acà fuera,
la oirà sonar allà dentro.
Mas en vano à mi dolor
le ando buscando consuelos,
quando en el mar de mis zelos
miro zozobrar mi honor;
y assi, aunque parezca error,
oy al Rey tengo de hablar,
porque, ò sienta mi pesar,
ò à fuerza de su poder,
ò me buelva mi muger,
ò me acabe de matar.
Y si estas luces borradas,
si estas sangrientas heridas,
si estas ansias mal oìdas,
si estas penas bien lloradas,
si estas quexas despechadas,
si estos rayos exhalados,
si estos duelos suspirados,
si estos llantos repetidos,
si estos corales vertidos,
y estos luceros baxados,
no le movieron el pecho,
rebelde, ò enternecido,
ò darme lo que le pido,
ò à matarme con despecho;
yo mismo, aunque sea mal hecho::
mas no quiero decir nada,
que si Dios de mi se agrada,
y por mi quiere bolver,
èl dirà lo que he de hacer
al cabo de la jornada.

Sale Zabulon con un perro de un cordèl.

Zab. El salir de la prision
con vida, milagro ha sido.
Sans. Passos àzia aqui he sentido:
quien và? *Zab.* Abrazame, Sanson,
Zabulon soy. *Sans.* Zabulon,
huelgome: llegate à mi.
Zab. Pesame de verte assi.
Sans. Dios te guarde; y dime (ay triste)
como libertad tuviste?
Zab. Morir racimo temì,
pero tuve gran favor,
y con esso me librè.
Sans. Tu favor? como, ò por què?
Zab. Como soy hombre de humor,
loco, truan, y hablador,
no huvo señor, que no hablàra
en mi favor.
Sans. Cosa rara!
Zab. Hasta la Infanta tambien.
Sans. Si fueras hombre de bien,
nadie de ti se acordàra.
Triste de aquel, que no fuere
juglar, decidor, gracioso,
entretenido, y chismoso,
quando algun delito hiciere!
Zab. Yo, venga lo que viniere,
contento estoy, porque diò
en ti el rayo, y en mi no.
Sans. Desprecio fue, no clemencia,
que buscaba la eminencia,
y solo en mi la encontrò.
Zab. Pues aunque libre salì,
con su con què me libraron.
Sans. Pues en què te condenaron?

Zab. En acompañarte à ti.
Sanf. Què dices? *Zab.* Esto es assi.
A mozo de ciego estoy
condenado desde oy,
y te traygo para el caso
un perro de lindo pasto,
yà que tu criado soy;
porque si alguno, por yerro,
nos persiguiere cruel,
con dàr al perro cordel,
pan de perro le dè el perro.
Sanf. Pues de afrenta, y de destierro
te escapaste? mucho ha sido.
Zab. Menos lo huviera sentido.
Sanf. Ha mas de veras? *Zab.* Si à fee.
Sanf. Pues di, Zabulon, por què?
Zab. Porque à servirte he venido,
quando el mundo te aborrece,
quando el Pueblo te maltrata,
quando Dalarco te mata,
quando el vulgo te escarnece,
quando nadie te obedece,
quando estàs tan mal parado,
quando todos te han dexado,
quando te han hundido à gritos,
y los muchachos malditos
à su cargo te han tomado.
Pero si fuerza ha de ser,
no me quiero resistir;
de mi capa te has de asir.
Sanf. Yà sè yo lo que he de hacer.
Zab. Aora tu has de escoger
adonde te he de guiar.
Sanf. Al Rey, porque le he de hablar.
Zab. Quieres que te lleve? *Sanf.* Si.
Zab. Pues no passèmos de aqui,
que por aqui ha de passar;
y aun si yo no me engaño,
sale yà. *Sanf.* Suerte dichosa!
Zab. De la Infanta, y de tu esposa
seguido, y acompañado.
Sanf. Retirarme es acertado,
y quando mas cerca estè,
hazme una seña. *Zab.* Si harè.
Sanf. Porque no le pueda errar.
Zab. Bien te puedes descuidar.
Sanf. Pues calla, y retirate.
Tocan, y salen el Rey, y la Infanta, Dalida, Jabin, y todos los demàs.

Dal. Si alcanza mucho quien llora::
Inf. Si valgo contigo en esto::
Rey. Dalida, agora es muy presto;
Infanta, no es tiempo agora.
Dal. Mira, que tu honor desdora.
Inf. Advierte, que no es valor.
Rey. No he de oiros.
Dal. Què rigor!
Zab. Agora està junto à ti.
Sanf. No es aqueste que hablais? *Zab.* Si.
Sanf. Pues oyeme à mi, señor.
Sale Sanson, hincase de rodillas, y asele al Rey de la capa.
Inf. Lastima, y horror me dà.
Dal. Yà no es posible vivir.
Sanf. Digo, que me aveis de oìr.
Rey. Pues irème por acà.
Sanf. Mi dolor os seguirà.
Rey. Suelta la capa, villano.
Sanf. Si no me cortais la mano,
no es posible.
Rey. Ola, llegad,
y allà fuera le sacad.
Sanf. Serà cansaros en vano,
porque me sabrè arrojar
desta suerte à vuestros pies,
y asirme de ellos despues,
como de sagrado Altar:
besandolos sin cesar,
como quien su auxilio invoca,
y la tierra que los toca
bañando en tiernos despojos,
con la sangre de mis ojos,
y el aliento de mi boca.
Sean vuestros pies mi tabla,
quando anegarme quereis,
que vengo en que me quiteis
los ojos, pero no el habla:
que ya mi suerte entablada,
que en tan adversa fortuna
viva sin vèr Sol, ni Luna,
bien es que sepais mis quexas,
y pues teneis dos orejas,
me deis siquiera la una.
Rey. Yà te escucho.
Dalid. Que esto vea,
y que no pierda la vida!
Rey. Darèle quanto me pida,
como à Dalida no sea.

Sanſ. Amor, infunde en mi idea
afectos de tal verdad,
que al Rey temple la crueldad.
Dal. Muerto tengo el corazon.
Rey. Bien puedes hablar, Sanſon.
Sanſ. Pues oyga tu Mageſtad:
Duque excelſo de Antioquia,
Principe heroyco de Tyro,
Jurado Rey de Samaria,
grande Emperador de Egypto,
mi calidad, Patria, y nombre,
mis hazañas, y prodigios,
eſcucha para que ſepas
el hombre que has ofendido.
Mi concepcion, porque en todo
fueſſe aſſombro de los ſiglos,
à mis padres fue anunciada
de un Celeſte Paraninfo:
favor, que entonces, por raro,
tanta novedad les hizo,
que ſi lo creyeron juntos,
tambien lo dudaron tibios;
porque mi madre era eſtèril,
pero el efecto les dixo,
que todo à Dios es poſsible,
porque en todo es infinito.
Naci, y Sanſon me llamaron,
cuyo ſagrado apellido,
Sol ſignifica en Hebreo,
y en Lengua Syria, Miniſtro.
Crecièn virtudes Morales,
hice varios exercicios,
eſtudiè diverſas Ciencias,
viſitè Reynos diſtintos;
y en fin, por orden del Cielo,
Capitan quedè elegido
de las Tropas de Iſraèl,
y Juez de ſus doce Tribus;
para cuya gran faccion,
piadoſo el Cielo, y propicio,
me dotò de tales fuerzas,
me adornò de tales brios,
que como al hombre primero
en el ſacro Paraìſo
ſe poſtraban obedientes,
yà el rinoceronte altivo,
yà el javalì enſortijado,
yà el tygre à manchas veſtido,
yà el lince, que parte un roble,
yà el oſſo, que hiende un pino,
yà el toro, que rumia el heno,
yà el ciervo, que pace al riſco,
y yà el leon, que con hambre,
turbando el monte à rugidos,
buſca en el vivar la liebre,
y en el arroyo el cabrito.
Aſsi à mi valor heroyco
ſe confeſſaban rendidos
quantos fieros animales,
hueſpedes de aqueſtos riſcos,
bordan al Hemo la falda,
peynan al Lybano el rizo,
lamen al Jordàn la yerva,
y el jugo chupan al Nilo.
Tal era, ſeñor, mi fuerza,
que ſobre el ſuelo tendido,
veinte hombres levantaba
en los hombros ſoſtenidos.
Con la barra de mas peſo,
quando tiraba en el circo,
de docientos pies paſſaba
el mas moderado tiro.
Teniendome entrambos brazos
de mil ſogas oprimidos,
ſolo con mover los codos,
y recoger en mi miſmo
el aliento por un rato,
para obrar con mas ahinco,
à un embion chaſqueaban
los cañamos retorcidos.
Mataba un hombre de un golpe,
ſaltaba el Tygris de un brinco,
corria junto à un cavallo,
derrivaba un edificio
con ſolo arrimarme à èl;
detenia de un Navio
el curſo, tronchaba el hierro,
como ſi fuera de vidrio,
alzaba con una mano
quatro cahices de trigo,
y luego ſobre las palmas
los granos echando limpios,
y eſtregandolos con ellas,
los que eran frutos mazizos,
harina quedaban hechos;
ſiendo por eſte camino,

tal vez, que faltò à la presa
el agua por el Estio,
sino racional tahona,
organizado molino.
Viendo, pues, que riguroso,
usando del señorìo,
que permite Dios que tengas,
quizà por nuéstros delitos,
nos tratabas como esclavos,
y sobre los admitidos
tributos, otros echabas
con mil pretextos indignos,
que la opresion llama agravios,
y la politica arbitrio,
tomè contra ti las armas,
y entrè en la Syria atrevido,
donde en menos de veinte años,
que fui del Pueblo Caudillo,
sabe el mundo, y tu lo sabes,
pues con tus ojos lo has visto,
que abrasè quantos sembrados,
viñas, barbechos, y olivos
encontrè, con un ardid
ingenioso, y de capricho,
que por comun no le cuento,
ò le callo por sabido:
que rendì docientos Pueblos,
que batì treinta Castillos,
que vencì ochenta batallas,
que librè diez mil cautivos,
y que matè por mis manos,
del Cielo siempre asistido,
treinta y dos mil Filisteos,
Apolonios, y Febecios,
que hecha la cuenta de todos
por los años que he vivido,
vengo à salir cada dia
por quatro muertes, ò cinco.
Cansastete de la guerra,
y hiciste paces conmigo,
hasta traerme à tu Corte
con fiestas, y regocijos:
donde viendo la hermosura,
la virtud, la gala, el brio
de Dalida, sin saber
que era tu su amante antiguo,
la recibì por esposa;
que aunque fue contra el estilo
de mi ley, que no permite
que dos de diversos Ritos
se junten en matrimonio,
yo tuve del Cielo aviso
para hacer en mì virtud,
lo que en otro fuera vicio.
Lo que en este casamiento
nos resultò de peligros,
de zelos, de competencias,
de venganzas, de homicidios,
de vandos, y de crueldades,
no es menester referirlo,
pues tu lo sabes vengado,
y yo lo lloro ofendido.
Solo dirè, y es verdad,
que hacerte despues mi amigo,
dandome las preeminencias
de tu deudo, y tu valìdo;
no fue verdadero amor,
sino mañoso artificio
para vengarte de mi
por el mas leve delito.
Pues porque faltò mi padre
de la prision, sin indicio
de averla yo quebrantado,
ni averlo ninguno dicho,
prenderme à Jabin mandaste,
à tiempo que avia perdido
las fuerzas, porque yo quise,
ò porque una dama quiso:
y no contento con esto,
sangriento, cruel, y esquivo,
despues de tres meses largos
de prisiones, y de grillos,
me hiciste sacar los ojos:
rigor el mas excesivo,
que ha cabido en pecho humano
del mas atròz enemigo.
Pero yà, señor, que es hecho,
y que no ay algun camino
para enmendar este agravio,
con hacerme un beneficio,
me despicaràs de quantas
injurias tu amor me hizo;
y es (aqui te he menester
mas atento, y compasivo,
que me dès: aqui te invoco
una, y mil veces benigno)
que me dès, digo, à mi esposa,
para llevarla conmigo

à mi tierra, pues con ella
de otro bien no neceſsito.
Y para que laſtimado
hagas lo que te ſuplico,
ſin que el enojo te poſtre,
ni te venza el apetito,
mira eſtas fuentes de ſangre,
que me corren hilo à hilo
pedazos del corazon,
mira eſtos triſtes ſuſpiros,
mira eſtos tiernos ſollozos,
mira eſtos dulces gemidos,
y mira que es honra tuya
amparar à un deſvalido;
pues no hace Dios tanto en dàr
à un Principe poderìo,
como en dàr neceſsidades
al pobre, al triſte, al mendigo,
para averle meneſter.
Mi Rey, mi ſeñor, mi amigo,
mi amparo, mi valedor;
y en efecto, dueño mio,
no te pido, no, riquezas,
perlas, diamantes, zafiros,
Villas, Ciudades, ni Reynos,
porque nada de eſſo eſtimo:
Solo te pido à mi eſpoſa,
y de modo te la pido,
que parece que no es mia,
ſegun la lloro, y la gimo.
Hazme eſte bien, aſsi vivas
mas que el paxaro de Egypto,
aſsi venzas tus contrarios,
aſsi logres tus deſignios,
aſsi te caſes con guſto,
aſsi el Cielo te dè un hijo,
que es la paz de las mugeres,
y el honor de los maridos.
Pero ſi ruegos, alhagos,
anſias, laſtimas, caſtigos,
llantos, ternuras, afectos,
penas, dolores, martyrios
no baſtan, manda, ordena,
que me maten tus Miniſtros;
haz que un cavallo me arraſtre,
haz que me deſpeñe un riſco,
haz que me ahogue un veneno,
haz que me ſepulte un rio,
haz que en el teatro infame
de los vulgares ſuplicios,
un verdugo me derribe
con deſtemplado cuchillo
la cabeza de los hombros;
pero en vano deſconfio
de tu condicion bizarra,
quando Semi-Dios te miro.
Miſericordia otra vez,
clemencia, Principe invicto,
piedad, ſeñor ſoberano,
y valgame agora el tino,
yà que no pueden los ojos,
para arrojarme rendido
ſegunda vez à la tierra,
que te mereciò divino.
Sean tus pies mis ſagrado,
ſean tus plantas mi aſylo,
ſea tu valor mi templo,
y tu nombre ſea mi abrigo,
para que cobre el honor,
y buelva à ſer lo que he ſido,
pues con una piedad ſola
tantas venturas conſigo.

Zab. Lindamente lo ha charlado.

Bal. Si el Rey no ſe ha enternecido,
no es hombre, ſino diamante.

Inf. De laſtima no le miro.

Rey. Mas ha irritado mis zelos
con las locuras que ha dicho.

Sanſ. No me reſpondes, ſeñor?

Rey. Con el ſilencio te digo,
que en vano, Sanſon, te canſas.

Sanſ. Como en vano, ſi te pido
lo que es mio de derecho?

Rey. Como quiero que ſea mio:
y porque veas que es juſto
lo que intento, y determino,
eſta tarde, que es el dia
mas alegre, y mas feſtivo
que tenemos, pues con tanta
variedad de ſacrificios,
celebramos de Aſtarot
los favores recibidos:
luego que la llama buelva
en ceniza los armiños
de dos mil candidas bacas,
que à ſu holocauſto apercibo,
con Dalida he de caſarme,
y el miſmo Aſtarot, èl miſmo

tal ve[illegible]a de confirmar el hecho.
Dal. Si esto escucho, como vivo?
Sanſ. Yà no puedo reportarme: *ap.*
Què importa, ſi es Dios fingido
eſſe que adoras, y llamas?
Rey. Calla, aleve Paleſtino,
y teme, que quien los ojos
te ſacò, por fugitivo,
te ſaque tambien la lengua,
por blasfemo, y atrevido.
Sanſ. Eſſo quiero, y que me mates.
Rey. Venid voſotros conmigo
al Templo, y cuidad voſotros,
que eſſe humano baſiliſco
no ſe me ponga delante,
yà que libre le permito
vivir en la Corte. *Jab.* En todo
ſeràs de mi obedecido.
Inf. Què dolor!
Dal. No acierto à hablar.
Rey. No venis? *Inf.* Yà te ſeguimos.
Entranſe el Rey, y todos, y quedan ſolos Sanſon, y Zabulòn.
Sanſ. Guia tu tambien al Templo, *ap.*
que el Cielo con un aviſo,
que de repente me ha dado,
nuevo aliento me ha infundido.
Zab. Yà eſperamos yo, y el perro.
Sanſ. Mirame por el camino
tambien ſi vès à mi padre,
que me importa. *Zab.* Yà lo miro.
Sanſ. Señor, ſi vos lo quereis,
deſde aqui me ſacrifico
à ſufrir tantas injurias:
pero ſi compadecido
de mis congoxas, guſtais,
que de aqueſtos enemigos
me vengue, dad vos el orden,
y yo pondrè el exercicio,
que aunque los ojos me falten,
yà el cabello me ha crecido,
y podrè matar à todos,
ſi vos abris el camino.
Tocan chirimias, y trompetas, y deſcubrèſe un Templo, donde eſtarà el Idolo Aſtarot [illegible] un Altar; ſuenan algunos co[illegible] Salen Nacor, y Antelio.
[illegible]os eſpera!
[illegible]menos,
es el mayor que yo he viſto,
pues con ſer aqueſte Templo
tan capàz, y dilatado,
que dicen que caben dentro
veinte mil hombres, y mas,
oy ha de venir eſtrecho.
Sale Emanuel.
Eman. Al Templo de eſtos traydores
à buſcar à Sanſon vengo,
que deſpues que al Rey hablò,
aunque ſin ſurtir efecto,
ſegun dicen, no le he viſto,
y ay tanta gente, que pienſo
que no he de poder hablarle:
mas Cielos, no es el que veo?
Salen Sanſon, y Zabulon.
Zab. Brumado vengo por Dios.
Sanſ. Mucho en entrar hemos hecho.
Zab. Al perro hicieron lugar.
Sanſ. Pues agradecelo al perro.
Eman. Sanſon. *San.* Es mi padre? *Eman.* Si,
que no hallandote en el Pueblo,
al Templo vengo à buſcarte
con un impulſo ſecreto,
que me pareciò divino.
Sanſ. Eſſe miſmo penſamiento
me traxo tambien à mi.
Eman. Pues bien ſerà que tomemos,
lugar. *Zab* Aqui retirados
no es poſsible conocernos. *Dentro.*
Uno. Que me matan. *Otro.* Que me ahogan.
Zab. No eſcuchas, ſeñor, aquello?
Sanſ. El guſto de verlo todo,
aunque no todo ſea bueno,
es en todo natural;
tanto, que los que ſupieron
que me ſacaban los ojos,
como ſi fuera à un tornèo,
à una maſcara, à un feſtin,
à verlo curioſos fueron:
y aunque lloraban de vèr
aquel martyrio ſangriento,
lloraban, pero lo vian,
perdonandoſe à ſi meſmos,
la moleſtia de ſentirlo,
por la novedad de verlo.
Zab. Pues ſi eſſo fuera en la Plaza,
como fue en un apoſento,
no ſolo lo vieran todos

de

de valde, fino que luego
se alquilaron las ventanas,
y se arrendàran los puestos:
que ay mugeres tan curiosas,
y ay hombres tan noveleros,
que aun el irse à entristecer
lo compràran à dinero.
Unos dentro. Plaza.
Zab. Yà la guardia viene
dando à diestro, y à siniestro.
Eman. Yà sale el Rey.
Sans. Pues tened
gran cuenta en irme diciendo
todo lo que và passando.
Zab. Calla, pues.
Eman. Pues oye atento.
Buelven à tocar todos los instrumentos, y sale el Rey con toda la compañia de hombres, y mugeres, y como vàn saliendo, vàn haciendo reverencia al Altar.
Rey. No he tenido mejor dia
despues que soy Rey, ni pienso
tenerle mejor. *Inf.* Tus prendas
merecen este cortejo,
que la fortuna te hace.
Dal. Sin duda, pues que no muero *ap.*
à tantos pesares dichos,
y à tantos agravios hechos,
soy de bronce: ay Sanson mio!
Rey. Solo me templa el contento
vèr à Dalida tan triste,
quando la promete el Cielo
el triunfo mayor. *Eman.* Aora
habla el Rey, à lo que entiendo,
con Dalida. *Sans.* Y ella, dime,
tiene el semblante risueño?
muestra en el rostro caricia?
Eman. Antes à verle no ha buelto.
Zab. Como caricia? Una cara
de probar vinagre ha puesto,
ù de tomar una purga.
Sans. Dime mucho de esso,
que aun escucharlo me alegra.
Dal. Aqueste es justo respeto.
Rey. Presto veràs lo contrario.
Dalid. Y mi muerte veràs presto.
Zab. Agora Jabin hablando
con el Rey està.
Sans. Escuchèmos.
Rey. Pues bien, què falta que hacer?
Jabin. Que el Sacerdote Supremo
ponga fin al sacrificio
de los manchados corderos,
y venga à darle las gracias
à Astarot, que me està oyendo,
y juntamente le pida,
que dè su consentimiento
para que à Dalida goces
en dulce, y casto hymenèo.
Sanson. Yà no ay que esperar aqui,
fino acudir al remedio;
tèn el perro, Zabulon:
Señor, yà ha llegado el tiempo
de la vuestra, y mi venganza,
yà mis propias fuerzas tengo,
yà el cabello me ha crecido,
y yà, en fin, estoy resuelto,
como de vos inspirado,
al mas valeroso intento,
que ha repartido la Historia
con caractères eternos.
Todos los que estàn presentes
lo estàn de vuestro desprecio,
todos son mis enemigos,
todos son contrarios vuestros,
y todos un bulto adoran,
idolatras, y blasfemos.
Pues mueran todos, señor,
aunque yo muera con ellos,
y Dalida, que es la prenda,
que despues de vos, mas quiero.
Viva Israèl, y ellos mueran;
vivid vos, y mueran ellos;
y yo, que yà estoy inhabil
por este nuevo defecto,
de vestir arnès dorado,
de esgrimir bruñido acero,
de arrastrar vandera roxa,
de romper macizo fresno,
y de regir vuestras huestes,
Tribus, Provincias, y gremios,
muera por vos, ò por mi,
para que quede con esto
el Pueblo Hebreo seguro,
abatido el Filisteo,

vuestro poder ensalzado,
mi pundonor satisfecho,
libre la paz, roto el yugo,
muerto el Rey, triunfante el Cielo,
vos glorioso, y yo vengado,
y todo el mundo contento.
Jab. Yà no puede tardar mucho.
Rey. Pues entre tanto, lleguèmos
al Altar, donde postrados,
con lagrimas, y con ruegos
invoquèmos su favor,
y yo he de ser el primero,
para dàr exemplo à todos.
Jab. Yà imitan tu exemplo.
Hincase el Rey de rodillas, y todos los demàs, assi hombres, como mugeres menos Emanuel, y Sanson.
Sanf. Padre, y señor?
Eman. Què me quieres?
Sanf. Oye aparte: En este Templo
quatro columnas de marmol
ay, que son el fundamento
de toda su arquitectura,
con ser infinito el peso;
y aunque todas le sustentan,
en las dos que estàn enmedio
consiste la fuerza toda
deste dorico emisferio.
Em Pues què quieres? *San.* Que me pongas
donde està el marmol tercero,
y el segundo, que me importa,
para hacer mi nombre eterno.
Eman. Como tu virtud conozco,
no examino tus intentos;
vente tras mi. *Sanf.* Yà te sigo
con recato, y sin estruendo,
porque no malicien algo.
Eman. Todo, Sanson, està hecho
à tu gusto, y sin que nadie
aya reparado en ello;
porque como todos tienen
à su Dios los rostros bueltos,
ninguno verte ha podido.
Sanf. Con tu favor, yo lo creo.
Eman. Estas las columnas son.
Sanf. Yà las toco, yà las veo
con el alma, y con el tacto,
que son los ojos de un ciego:
abrazame, padre, aora,
y vete, vete al momento,
para no verme jamàs.
Eman. Pues què intentas? *Sanf.* Vete presto;
que te và la vida, y Dios
lo quiere assi. *Eman.* No te puedo
responder; èl te defienda:
confuso voy, y suspenso,
Vase Emanuel, y abrazase Sanson de las columnas.
Sanson. Esto ha de ser deste modo,
para hacer despues mi hecho:
con ellas me he de abrazar,
y aplicando todo el cuerpo,
à un mismo tiempo à sus quicios,
aunque pese à los cimientos,
aunque la cal lo defienda,
aunque lo resista el yesso,
aunque lo estorbe el ladrillo,
y aunque lo impida el grossero
vetun de tanta argamassa,
que fue barro, y passò à hierro,
ò tengo de desplomarlas,
ò he de partirlas por medio,
porque todo el edificio
de golpe despues cayendo,
los coja à todos debaxo,
y no quede Filisteo
con vida: aqui de mi brio,
aqui de mis fuertes miembros,
aqui de Dios, que govierna
mis brazos, y mis deseos,
en cuyas Manos Divinas,
à cuyo Poder Immenso
consagro mi voluntad,
y mi espiritu encomiendo:
porque tengan fin dichoso
de mi vida los sucessos,
pues muero por Dios, por mi,
por mi Patria, por mi zelo,
por mi honor, por mi constancia,
y porque el Cielo ha dispuesto,
que quien matando vivió,
muera matando, y diciendo:
Aqui morirà Sanson,
y todos los Filisteos;
por amigo de Dios èl,
y por enemigos ellos.

F I N.